CuPAUAM 22, 1995, pp. 125-164

APLIQUES DE ASA DE *SITULAE* CON DECORACIÓN ANTROPOMORFA PROCEDENTES DE LA VILLA ROMANA DE EL SAUCEDO (TALAVERA LA NUEVA, TOLEDO)

RAQUEL CASTELO RUANO y PABLO GÓMEZ RAMOS
Universidad Autónoma de Madrid
ANA TORRECILLA AZNAR, RAÚL ARRIBAS DOMÍNGUEZ
e ISABEL PANIZO ARIAS
Arqueólogos

Resumen

Se dan a conocer tres ejemplares de apliques de asa de *situlae* con decoración antropomorfa procedentes de la Villa romana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo). Se abordan varios aspectos sobre el origen, tipología y funcionalidad; y se establecen los paralelos documentados en la Península Ibérica. Por último se ha realizado el análisis metalúrgico de las piezas estudiadas.

Summary

We present three handle attachments for bronze *situlae*, which show an anthropomorphic decoration. All of them were found in the roman *villa* El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo). We also tackle at length the research into some general aspects of its origen, typology and usefulness, besides the parallels documented all around the Iberian Península. Finally, we include the results of the metallurgical analysis of the finds aforementioned, which have been carried out recently.

INTRODUCCIÓN

La villa de El Saucedo, enclavada en el *Conventus Emeritensis,* se encuentra en la vega derecha del Tajo, muy próxima a la antigua *Caesarobriga* (Talavera de la Reina) y

VILLAR, F., y ENCARNAÇAO, J. D. (Ed.) (1996): *La Hispania prerromana. Actas del VI coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la península Ibérica. (Coimbra 1994)*, Salamanca.

WILL, E. (1985): "Pour une "anthropologie coloniale" du monde hellénistique", en *The craft of the ancient historian. Essays in honor of Chester G. Starr*, Nueva York-Londres, 273-301.

XUSTO RODRÍGUEZ, M. (1988/89): "Area de visión, topografía e territorialidade): o mundo dos castros", *Boletín Auriense* 18/19, 23-30.

— (1993): *Territorialidade castrexa e galaico-romana na Galicia sudoriental): a Terra de Viana do Bolo*, Boletín Auriense, anexo 18, Orense.

ZARZALEJOS PRIETO, M. M. (1991): "Aproximación al panorama historiográfico de la cultura castreña en la provincia de Orense (y II)", *CuPAUAM* 18, 189-210.

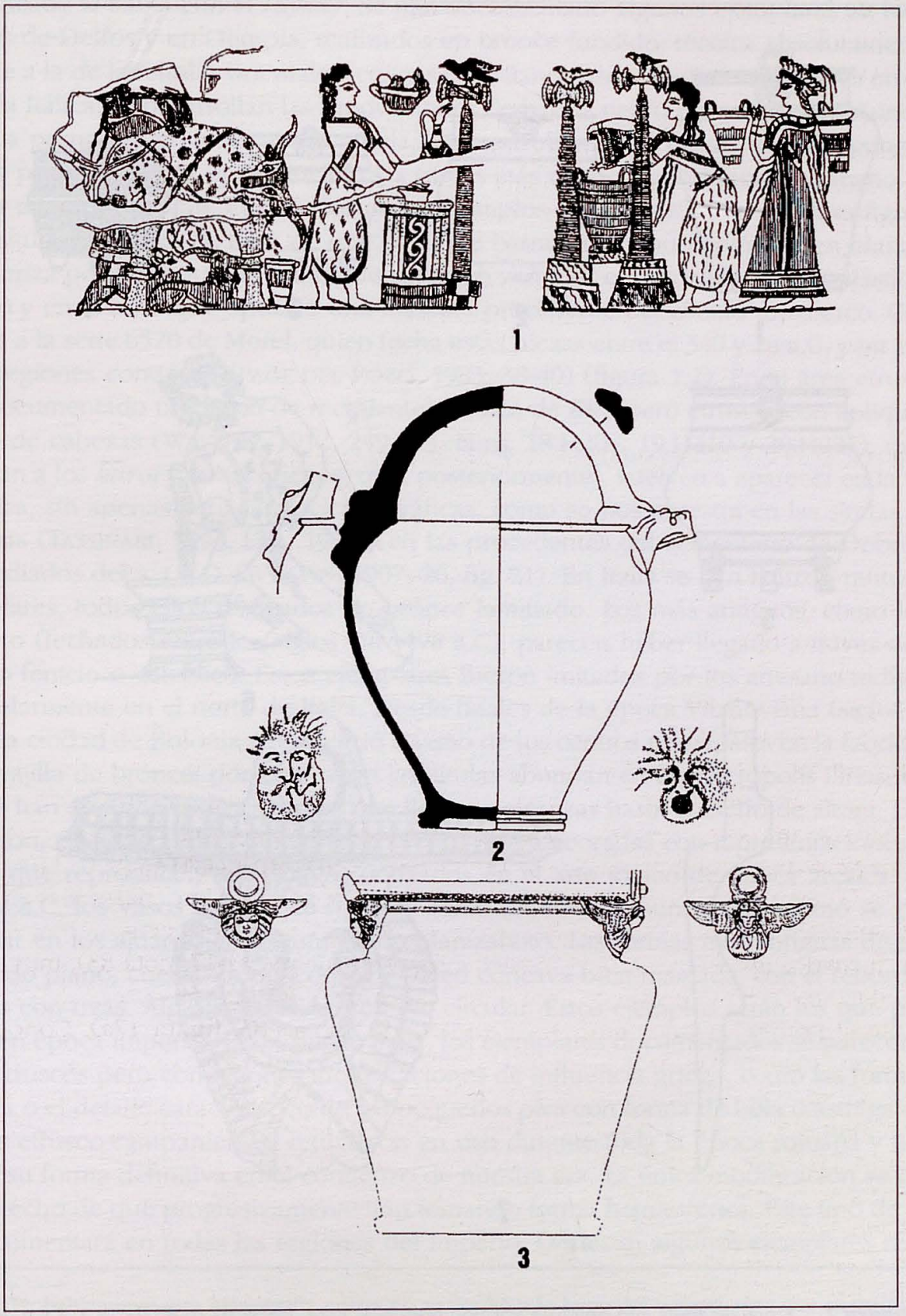


Figura 1. 1. Dibujos del sarcófago de Hagia-Tríada, Creta; según Daremberg et Saglio.; 2. Sítula de Barniz Negro. Aleria; según Page del Pozo; 3. Sítula y apliques. Pompeya; según Tassinari

a la vía de comunicación que unía *Caesar-Augusta* y *Emerita Augusta*. Forma parte de un conjunto más amplio de propiedades que se extendieron a lo largo de la vega del Tajo (RAMOS SAINZ y DURÁN CABELLO, 1988, 240; MORALEDA y PACHECO, 1991-1992, 12).

Los primeros hallazgos que se realizaron en el yacimiento datan del siglo XIX y a partir de ese momento se fueron sucediendo en el tiempo, hasta que en 1982 el Catedrático de Arqueología, Manuel Bendala Galán, profesor del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid se hizo cargo de los trabajos arqueológicos que fueron subvencionados por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Hasta el momento se han llevado a cabo cuatro campañas de excavaciones. Antes de examinar los materiales de El Saucedo haremos algunas consideraciones sobre el origen, tipología y funcionalidad de las sítulas.

LAS SÍTULAS: ORIGEN, TIPOLOGÍA Y FUNCIONALIDAD

El término sítula, es propiamente latino, *situla (-ae, f.)* o de *situlus (-i, m.)*. Puede traducirse como caldero, balde, cubo o pozal. White considera el término sítula como sinónimo de *amae* (cubo, balde) a través de la obra literaria de Catón (WHITE, 1975, 189). Este recipiente metálico tiene un origen oriental. Lo encontramos representado en bajorelieves asirios y en pinturas de algunas tumbas egipcias del siglo XVI a.C. Llegará a Europa a través de la civilización cretense, hecho constatado desde el punto de vista iconográfico en el sarcófago procedente de Haghia-Triada, donde es utilizado para recoger la sangre de un toro sacrificado (figura 1.1). En todos los casos se trataría de vasos preciosos, realizados en plata y con apliques de oro y cobre. Desde el punto de vista arqueológico se han documentado calderos con apliques figurados en forma de sirena que fueron copiados de modelos próximo orientales (WHITE MUSCARELLA, 1970, 110-111, figuras 1 y 2). Los precedentes europeos de los apliques de sítula imperiales más antiguos se remontan a hallazgos como los dos apliques griegos que representan máscaras dionisiacas, fechados en el s. V a.C. (GJODESEN, 1970, 154, figuras 14-17, nota 83), muy semejantes al ejemplar hallado en Perachora, interpretado como una cabeza de Sileno, perteneciente al periodo arcaico tardío (GJODESEN, 1970, nota 83, figura 17a). Conocemos otras piezas exhumadas de la acrópolis ateniense: 1) dos apliques de asa que representan una cabeza de Gorgona, una de las cuales aparece rodeada, en su parte inferior, por una orla radiada; 2) otro aplique en forma de cabeza de sileno barbada (RIDDER, 1896, 160-161, n.° 456 y 457, fig. 120 y 121; Id. 286, n.° 762, fig. 271); 3) figurilla de bronce que representa un Sileno en marcha rápida. La iconografía de la cabeza de frente y barbada, se asemeja a la pieza anterior y a otras muchas representaciones en apliques de sítulas romanas, que bien pudieron mostrar silenos o personajes del círculo báquico (RIDDER, s.a. 152 fasc. LXIX, Lám. III.1). Ridder señala que estos hallazgos pueden ser fechados con anterioridad a las Guerras Médicas, formando lo que denomina la "serie prepérsica". En todo caso, el marco cronológico de las piezas señaladas anteriormente oscilaría dentro del s. V a.C. En la Grecia clásica éstos vasos son más raros. Algunos arqueólogos han

identificado la sítula con el *Psykter*. Se han documentado algunos ejemplares en los santuarios de Delfos y en Olimpia, realizados en bronce fundido, técnica absolutamente diferente a la de las sítulas orientales, cretenses y vilanovianas. Posteriormente, ya en la Península Itálica, se desarrollan las producciones de barniz negro campanienses. Aunque la materia prima sea en este caso la arcilla, se desarrollan en el mismo espacio geográfico donde posteriormente se producirán las sítulas más conocidas del mundo romano y que mayor difusión tendrán. Uno de los pocos ejemplos conservados con apliques figurados es la sítula de Aleria. Se trata de una pieza de barniz negro sobrepintado en blanco. Se caracteriza por presentar un asa doble con pico vertedor en forma de cabeza plástica (un sileno) y en el arranque opuesto una máscara procedente del círculo dionisiaco. Corresponde a la serie 6520 de Morel, quien fecha estas piezas entre el 340 y 28 a.C. para Etruria y las regiones contiguas (PAGE DEL POZO, 1983, 38-40) (figura 1.2). En el área etrusca se han documentado una serie de recipientes tardíos de *Bucchero* etrusco, con apliques en forma de cabezas (WALTERS, 1912, 249-253, láms. 18.H208, 19.H210 y 20.H227), que recuerdan a los *kuroi* y *korai* griegos, que, posteriormente[1], vuelven a aparecer en la vajilla metálica, sin apenas variaciones iconográficas, como se nos muestra en las sítulas pompeyanas (TASSINARI, 1993, lám. 192) y en las procedentes del cementerio de Dobrichov, de mediados del s. I d.C. (WILLERS, 1907, 26, fig. 21). En Italia se han hallado numerosos ejemplares, todos ellos realizados en bronce laminado. Los más antiguos, como los de Corneto (fechados entre los siglos VIII y VII a.C), parecen haber llegado a través del comercio fenicio o calcídico. Estos ejemplares fueron imitados por los artesano indígenas, particularmente en el norte de Italia. Desde finales de la época Vilanoviana (siglos VII-VI a.C.), la ciudad de Bolonia se convirtió en uno de los centros principales en la fabricación de la vajilla de bronce; por esta razón las sítulas abundan en las necrópolis ilirias, en las que se han documentado ejemplos que llegan a alcanzar hasta el metro de altura. La mayoría son, en general más pequeñas y suelen estar decoradas con representaciones figuradas, que reproducen los motivos utilizados en el arte jónico de época arcaica. En el siglo V a.C. los vasos de bronce fundido serán los más comunes, tal y como se puede apreciar en los ajuares de las tumbas de Marzzaboto. Las formas más antiguas disponen de fondo plano, cuerpo troncocónico y pared cóncava bien marcada, con el reborde decorado con ovas. Algunas terminan en pie circular. Estos ejemplos serán los que perduraran en época imperial. En el sur de Italia, los ejemplares documentados se parecen más a los etruscos pero con algunas modificaciones de influencia griega, como las formas de canasta o el detalle característico de los pequeños pies con forma de bola o astrágalo. Las formas etrusco-campanienses estuvieron en uso durante toda la época romana y adquirieron su forma definitiva en el comienzo de nuestra era. La única modificación se refleja en el hecho de que progresivamente irán tomando forma hemiesférica. Este tipo de sítula se documentará en todas las regiones del Imperio. Destacan algunos ejemplares realiza-

[1] Probablemente esta iconografía griega no se perdió a lo largo del tiempo, sino que se mantuvo en las diferentes manifestaciones artísticas, para, finalmente, ser adoptada por el Helenismo, del que la industria broncínea campaniense es heredera y con ella, gracias a la importación de vajilla metálica y sus imitaciones subsiguientes, todo el Imperio Romano.

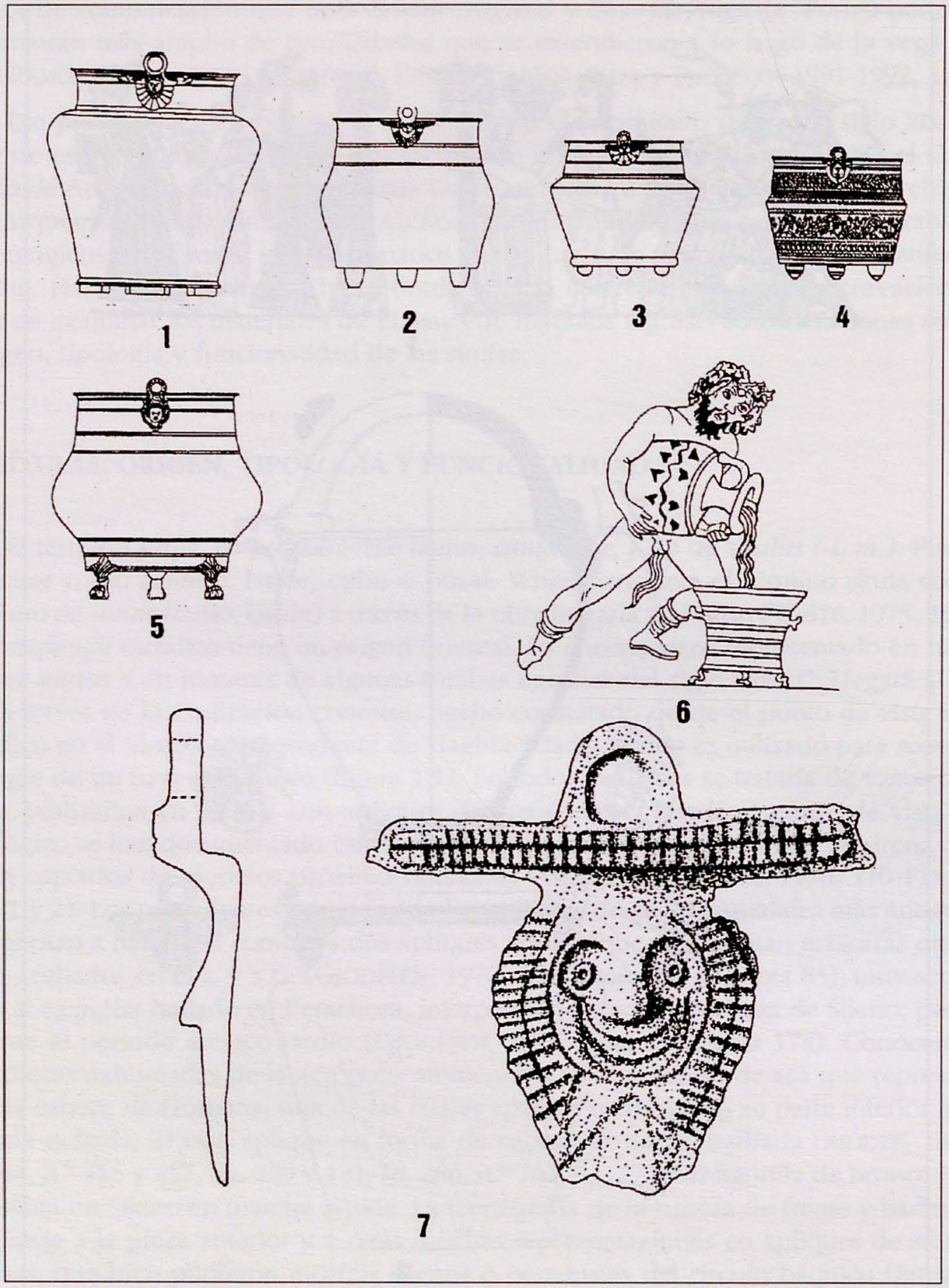


Figura 2. Tipos de sítula con apliques antropomorfos: 1. E-24, Etapa B1 (0-50 d.C.); 2. 3 y 4. E-27; E-28 y E-29, Etapa B2 (50-150 d.C) y Etapa C1 (150-200 d.C.); 5. E-34 Etapa C1 (150-200 d. C.); según Eggers; 6. Escena báquica. Sileno que porta una situla en sus manos; según Daremberg et Saglio; 7. Aplique de asa de sítula. Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo). Pieza n.º 1; dibujo Arribas

COECHEA y ZARZALEJOS, 1990, 290). Este último tipo europeo se libera de detalles, como la palmeta inferior o los prótomos horizontales, en algunos ejemplos, evolucionando hacia representaciones de "máscaras", como es el caso de las sítulas de tipo E-29 o la urna E-34 (150-200 d.C.) (figura 2.5), también de origen campano como las procedentes de Stolzenau (WILLERS, 1907, 58, fig. 36) y de Naunheim (USLAR, 1938, 215, lám. 27, n.° 19). Hemos de incluir, igualmente, un tipo más tardío, el E-64 (200-300 aprox.), del que existe un vaso con apliques en forma alargada, con cabeza femenina, en el Rij-Museum (BOESTERD, 1956, 57-58, lám. 8, n.° 196), datado en los ss. III-IV. Además, existen otros tipos de apliques de sítulas, como los que tienen forma de escudo, que, bajo la anilla ostentan una decoración que recuerda al típico travesaño de los apliques lusitanos y de los otros tipos europeos mencionados, de los que se halla documentado un ejemplar en el Rij-Museum, quizás de los ss. II-III, que representa una cabeza de Medusa (BOESTERD, 1956, 46-47, lám. 6, n.° 152).

La tipología formal más documentada es la de cono o tronco invertido y cilíndrica con paredes rectas; la base generalmente suele ser plana que o bien forma parte única con la pieza o está integrada por tres apliques metálicos que le dan estabilidad. El asa, empleada para el transporte o para colgar de la pared o de cualquier otro sitio, puede ser fija o móvil acoplada al vaso a través de apliques figurados o no que pueden estar soldados o remachados. En un primer momento fueron objetos muy preciados, tanto por su exotismo como por la calidad del material en que estaban realizados y en algunas ocasiones por su riqueza decorativa. Las sítulas se realizaron martilleando láminas de cobre hasta lograr darles forma, para después ser soldadas o remachadas con clavos (FUENTES, 1990, 23). Algunas piezas, debido al uso prolongado y al peso a que eran sometidas acababan por perder el asa o los apliques. Dichos elementos se sustituían a veces por otro metal, normalmente hierro (RADNOTTI, 1938, 105), como puede comprobarse en una de las sítulas de Mehrum, cuyos apliques son férreos (WILLERS, 1907, 8-9). Esta circunstancia se confirma en una pieza encontrada en Conimbriga en 1952. El caldero en cuestión presentaba un asa rematada en dos cabezas de pato y como apliques dos "mascarones" soldados de diferente tipología. Parece ser que una de las piezas (Tipo III de Delgado) era la original del recipiente y la otra (Tipo IV) fue añadida en época romana (ALARÇAO, 1970). Era común hacer todos los arreglos necesarios para que la pieza siguiera en uso, incluso las sítulas que quedaban inservibles se recortaban para colocar parches en otras piezas (FUENTES, 1990, 23). Los artesanos en general, incluídos broncistas y los vendedores eran despreciados en el mundo romano. Por ello solían encargarse de estos menesteres esclavos o libertos de baja extracción social (ARCE, 1990,16). Cada objeto necesitaba ser elaborado por un especialista, aunque ello no supusiera una mejor calidad en el producto final, si se requería una organización del trabajo que permitiera ganarse la vida a gran número de personas (ARCE, 1990, 17).

No se puede atribuir una función única, sus aplicaciones fueron diversas aunque el empleo principal tanto en la vida práctica como en la ritual fue la de contener y transportar líquidos tal y como se puede apreciar en las numerosas representaciones iconográficas.

dos en plata con decoraciones muy similares a las representadas en la *Terra Sigillata Aretina*. Esta continuidad tipológica desde el periodo etrusco hasta el fin de la Época Imperial, junto con las numerosas citas realizadas por los autores clásicos han hecho pensar a los investigadores en la existencia de un centro principal de fabricación. En este sentido Plinio y otros autores, como por ejemplo Catón, mencionan Capua y la Campania como grandes centros productores de vajillas de bronce (DAREMBERG et SAGLIO, 1969, 1375-160). La tradición se remonta al período etrusco y será especialmente floreciente en época de César y Augusto, aunque, según sabemos por Porfirio (*Ad. Horat. Sat.* 1, 6, 118), es Capua, sobre todo, la que aún en el s. III, fabricará este tipo de vasos. El motivo ornamental que representa una cabeza femenina rodeada por una palmeta tiene su origen en esta ciudad, como ya señalara Radnoti (1938, 111). De Pompeya proceden numerosos ejemplares de jarros, cuyas asas se decoran por medio de cabezas masculinas y femeninas, en todo semejantes, en cuanto a iconografía, técnica y estilo, a los apliques de sítula de tipo E-24 (TASSINARI, 1993, vol. I: lám. 134.1, 186.4 y 137, vol. II, 304 y 336) (figura 1.3 y 2.1). A su vez, Radnoti (1938, 109, lám. 9.47 y 31.2) fecha la sítula de Somlyójenö, de tipo E-24, decorada con este tipo de apliques, a mediados del siglo I d.C., por analogía con las sítulas que forman el conjunto procedente de Dobrichov (RADNOTI, 1938, 109). A partir de la conquista de Claudio (año 43 d.C.), la difusión del tipo E-24 afecta también al *limes* británico, según constatamos por el ejemplar de aplique del mismo tipo hallado en la fortaleza de Hod Hill, Dorset (EGGERS, 1966, 72, 103, 117a).

Existen algunas variantes del tipo de aplique anterior. En Riom (Francia) se encontró un aplique en forma de cabeza de Medusa, con dos prolongaciones horizontales sobre ésta en forma de sendas hojas, y rematada por una palmeta inferior, procedente de Campania y fechada en el s. I d.C. (KAUFMANN-HEINIMANN, 1994, 148-149, lám. 93, n.° 258a). Así mismo, dos de las sítulas de Mehrum (WILLERS, 1907, 26, lám. 5, 1-3 ; VON USLAR, 1938, 213, lám. 37, 1-2) muestran apliques decorados con cabezas humanas sobre una hoja, que Menzel (1986, 193-194, lám. 160-165) atribuye a la mitad del s. I d.C. En el Museo Provincial de Jaén se conserva un ejemplar de éstas características (AURRECOECHEA y ZARZALEJOS, 1990, 285-286).

Posteriormente surgen por evolución degenerativa imitaciones provinciales de apliques de sítulas, que presentan un mayor esquematismo y factura más tosca. A este momento se atribuyen las sítulas de tipo E-27-29, que abarcan un periodo cronológico comprendido entre mediados del s. II al año 200 aproximadamente[2] (figura 2.2; 2.3 y 2.4). Esta evolución puede ser puesta en relación con los tipos esquemáticos lusitanos, siguiendo la tipología de Delgado (1970), incluso no hemos de olvidar que Delgado (1970, 18) señala como posible precedente de su tipo I los apliques con palmeta invertida y prótomos animales, sin olvidar el carácter nétamente hispano de sus tipos I y IV (AURRE-

[2] La evolución que sufren los apliques de sítula con decoración antropomorfa ha sido analizada también en función de la técnica de ejecución. De éste modo, Poulsen establece dos grupos de apliques consecutivos en el tiempo diferentes en cuanto a su disposición espacial y a su tecnología. Para el primer grupo establece una cronología entre el siglo I a.C. y el año 150 d.C. y para el segundo una fecha de la segunda mitad del siglo II (POULSEN, 1979, 243-244).

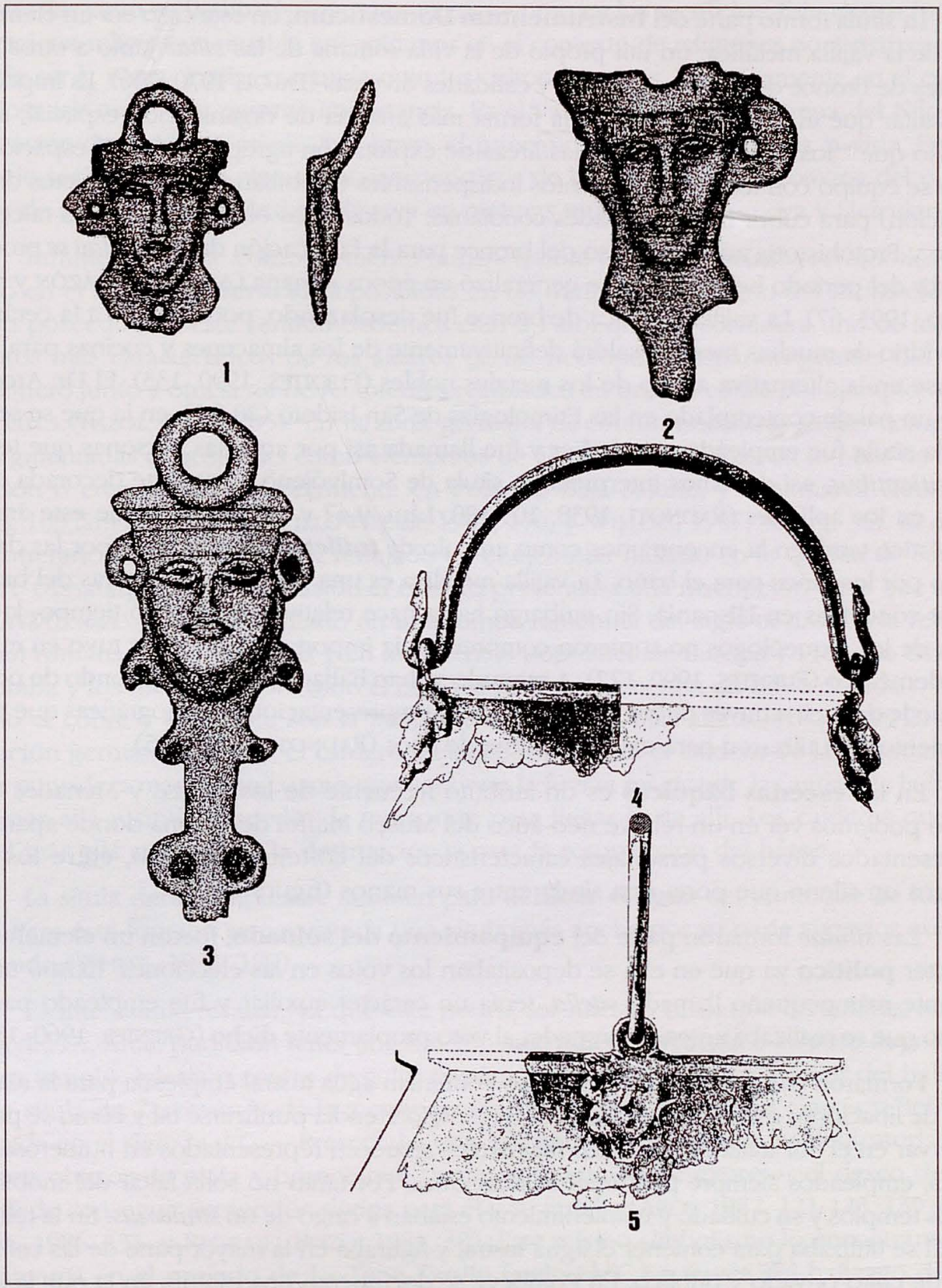


Figura 4. Apliques de asa de sítula Tipo IIbA: 1. Camino de acceso al Castro de la Magdalena (Linares, Jaén); dibujo Mellado; 2. Pompaelo; dibujo Mellado; 3. Procedencia desconocida; dibujo Mellado y 4-5. La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia); según Palol

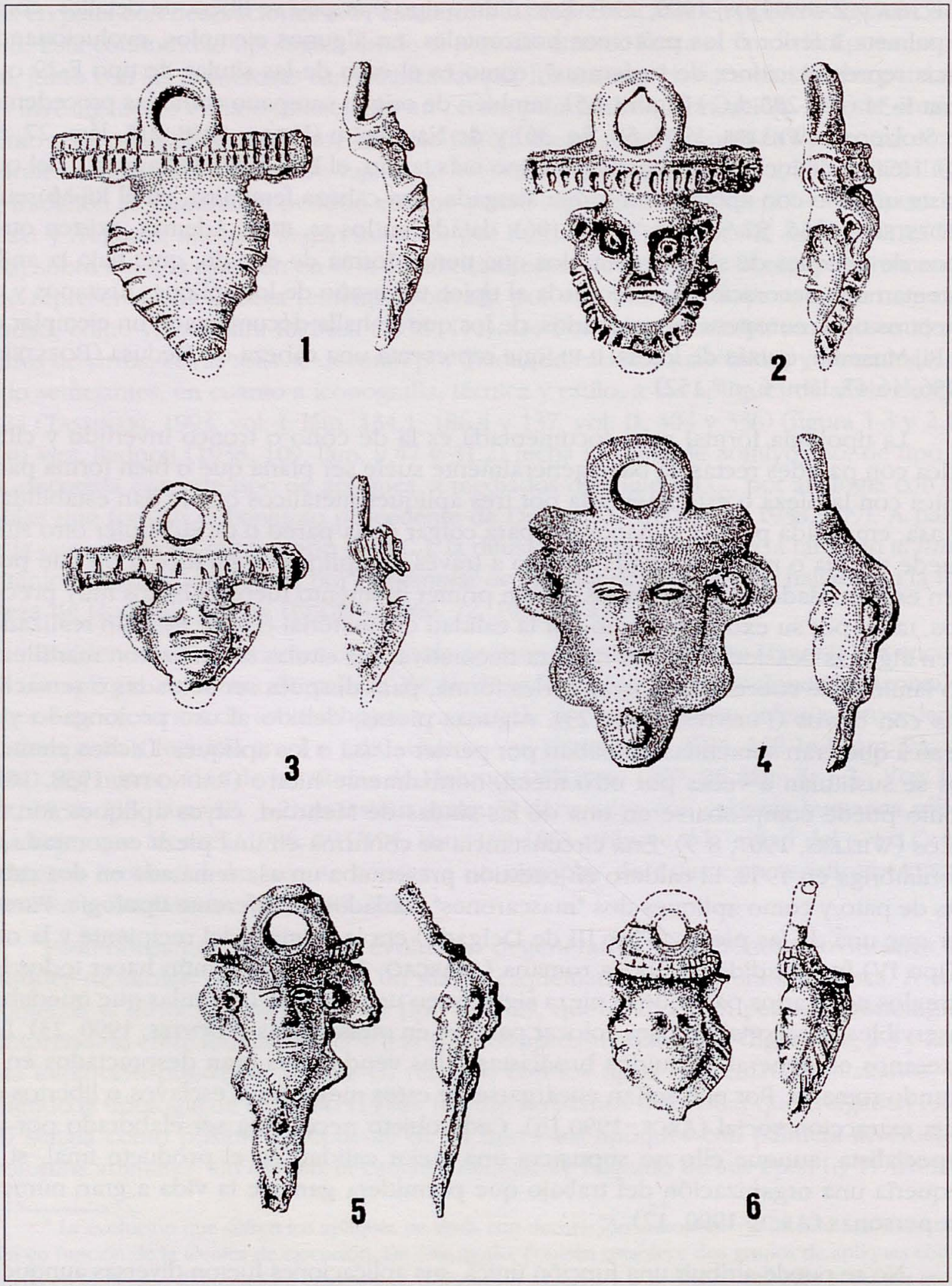


Figura 3. Apliques de asa de sítula. Conimbriga: 1-3. Tipo IIa, y 4-6. Tipo IIb; según Delgado

emplearlas tanto en las libaciones, antes citadas, como en los sacrificios. Esta misma función de carácter religioso o ritual la encontramos en el contexto de religiones no romanas como puede ser la isiaca, irania, sassanida o en los cultos mitraicos. Concretamente en el culto a la diosa Isis tuvo una enorme importancia. Es el vaso que contiene el agua del Nilo, una derivación de Osiris. Contiene, por tanto, el principio divino que fecunda la vida. En este sentido será uno de los elementos característicos de la escultura greco-romana del culto a Isis y de sus seguidores y así se observa en pinturas murales de Pompeya y Herculano.

También aparece como elemento indispensable en las **cacerías** o *venationes* e incluso en el mundo **funerario** depositadas en las tumbas como signo del *status* elevado de su poseedor, en este sentido debemos citar a Palol que las considera uno de los elementos más característicos de los ajuares de las necrópolis hispanorromanas del Valle del Duero junto a otra serie de recipientes realizados en bronce como por ejemplo: jarros y acetres (PALOL, 1970, 205). En la zona germana es común encontrar sítulas completas o fragmentadas depositadas como elementos de ajuar o como urnas en tumbas de inhumación o cremación, concretamente en Polonia, Baja Sajonia y Dinamarca (RADNOTI, 1938, 108,lám 9.47 y 31.2; WIELOWIEJSKI, 1985, 176, y WILLERS, 1907, 58, fig. 36). El carácter funerario de la sítula queda reflejado en el ejemplar hallado en la Quinta de San Silvestre (Assafarge); en esta ocasión el caldero presentaba una inscripción en la que se lee *APONIAE. CAS.* y fue depositado en una tumba femenina del siglo III d.C. En la religión oficial romana, en la mitología y en los cuentos populares de Europa y Próximo Oriente, la tumba y los metales, sobre todo el oro, y aquellos que tienen un brillo dorado o rojizo como el cobre y el bronce son la imagen simbólica del más allá (ORTEGA, 1994). En la tradición germánica y celta el caldero metálico representa el caldero de la abundancia y se le considera mágico en cuanto que contiene la fuerza mágica de las aguas de la fuente del más allá y sirve de medio de transporte para llegar hasta allí. Los calderos que hay en el más allá sirven para la destrucción o para la resurrección del héroe.

La sítula debió emplearse también para **achicar el agua** del pantoque de los barcos. Para esta función se necesitaría una sítula más ancha por su parte superior que por el fondo (WHITE, 1975, 189).

Es interesante resaltar, ya que éste podría ser nuestro caso, que las *situlae*, en opinión del Dr. Arce, pudieron tener una función **sagrada de ofrenda o *exvoto*** depositado en un templo, iglesia o centro de culto cristiano. Esta idea se gestó a partir del hallazgo de la sítula de Zerzevan —dada a conocer en España por el profesor García y Bellido y fechada en el siglo IV d.C.— Presentaba una inscripción semejante a las dedicatorias que hay en objetos de plata y bronce que tienen la intención de expresar el deseo del donante de conseguir protección divina para él y su familia (ARCE, 1982, 121-123, 139 y 142; Ídem, 1986, 131, y PAGE DEL POZO, 1983, 38). Este mismo simbolismo lo encontramos en Dinamarca en el periodo de La Tené Tardío (siglo I a.C.) a través del hallazgo de una sítula provista de apliques en forma de máscara y de clara manufactura griega, extraída del fondo del pantano de Mosbaek. Eggers, no obstante, menciona otros ejemplares que también fueron arrojados intencionadamente a las aguas y posteriormente recuperados como ofrenda o sacrificio (EGGERS, 1951, 39, lám 1.1, mapa 9).

La sítula formó parte del **Instrumentum Domesticum,** en este caso era un elemento más de la vajilla metálica, un útil propio de la vida romana de las *villae* junto a otros recipientes de bronce de formas, medidas y calidades diversas (PALOL, 1970, 206). Es importante resaltar que el área doméstica es la forma más antigua de organización espacial, antes incluso que " los tejidos urbanos o las áreas de explotación agropecuaria". El espacio privado se equipó con todos los elementos indispensables (mobiliario, vajilla y objetos de iluminación) para cubrir las necesidades cotidianas. Todos estos objetos tienen sus raíces en la Pre y Protohistoria aunque el uso del bronce para la fabricación de las *situlae se* produjo a partir del período helenístico y se generalizó en época romana (ABASCAL PALAZÓN y SANZ GAMO, 1993, 67). La vajilla metálica de bronce fue desplazando, poco a poco a la cerámica y al vidrio de muchas mesas y saldrá definitivamente de los almacenes y cocinas para convertirse en la alternativa al uso de los metales nobles (FUENTES, 1990, 133). El Dr. Arce recoge un pasaje contemplado en las Etimologías de San Isidoro (20.6.3), en la que se señala que la sítula fue empleada para beber y fue llamada así por aquellas personas que tenían sed *sitientibus*, así debemos interpretar la sítula de Somlyójenö, ricamente decorada en el asa y en los apliques (RADNOTI, 1938, 105-120, Lám. 9.47 y 31.2). Dentro de este ámbito doméstico también la encontramos como artículo de ***toillete*** utilizado tanto por las damas como por los niños para el baño. La vajilla metálica es una de las manufacturas del bronce mejor conocidas en Hispania. Sin embargo hasta hace relativamente poco tiempo, la mayoría de los arqueólogos no supieron comprender la importancia que ésta tuvo en el ámbito doméstico (FUENTES, 1990, 122). A menudo se han hallado sítulas en el fondo de pozos. Se puede deducir a través de los hallazgos y de las representaciones iconográficas que estos recipientes se utilizaron para extraer el agua de ellos (RADNOTI, 1938, 105).

En las **escenas báquicas** es un atributo frecuente de los Sátiros y Ménades tal y como podemos ver en un relieve neo-ático del Museo Maffei de Verona donde aparecen representados diversos personajes característicos del cortejo dionisiaco, entre los que destaca un sileno que porta una sítula entre sus manos (figura 2.6).

Las *situlae* formaron parte del **equipamiento del soldado**; fueron un elemento de carácter **político** ya que en ella se depositaban los votos en las elecciones. Existió un recipiente más pequeño llamado *sitella*, tenía un carácter auxiliar y fue empleado para el sorteo que se realizaba antes de proceder al voto propiamente dicho (GRENIER, 1960, 1360).

Formaron parte del ámbito **religioso** contenían agua lustral empleada para la realización de libaciones mediante las cuales el creyente pretendía purificarse tal y como se puede observar en el Sur Italia donde estos recipientes aparecen representados en numerosas escenas, empleados siempre para realizar libaciones. Por tanto no solía faltar del mobiliario de los templos y su cuidado y mantenimiento estaban a cargo de un *sitularius*. En la religión oficial se utilizaba para contener el agua lustral y figuraba en la mayor parte de las ceremonias de culto privado y público. En Pompeya se documentó una pintura en la que la sítula forma parte de una escena de abluciones que se realizan junto a la rama de un olivo. En un bajorrelieve hallado en Capua la sítula aparece asociada a la mesa y hacha de sacrificio y al *apex* sacerdotal. El Dr. Arce recoge una inscripción hallada en Cartago Nova en la que se habla de un *sitularius* encargado de mantener las *situlae* en las condiciones óptimas para

LOS APLIQUES DE ASAS DE SÍTULAS: CONSIDERACIONES GENERALES

Los apliques de asas de *situlae* con decoración antropomorfa siempre repiten el mismo esquema que consiste en presentar una placa decorada con representación frontal de un rostro habitualmente barbado que puede adoptar forma elíptica o triangular. En su extremo superior lleva soldada una anilla o elemento de prehensión. Los tipos más sencillos pueden encontrarse desde el siglo I d.C. aunque el barroquismo en la decoración de estas piezas parece caracterizar su producción durante los siglos II, III e incluso IV d.C. (ABASCAL PALAZÓN y SANZ GAMO, 1993, 89). Para su fabricación se han documentado tres tipos de metales: el bronce, el hierro y el cobre; se han podido establecer el empleo de dos técnicas de fabricación: fundición en molde o mediante el recorte de una plancha metálica. En los apliques elaborados a molde, era raro que los trozos fueran retocados posteriormente en frío aunque esta circunstancia sí podía darse en determinadas zonas como en la anilla de sustentación del asa. Algunos elementos aislados podían ser ejecutados por medio de troquel, aunque era poco frecuente (DELGADO, 1970, 16). Por lo general el acabado final que presentan las piezas es grosero con la constante presencia de rebabas de fundición a veces con retoques en frío. Se han documentado dos formas de unión al cuerpo del recipiente: soldadas como puede comprobarse por los vestigios de soldaduras presentes en la cara posterior más o menos plana para la mejor adaptación al vaso o remachadas (DELGADO, 1970, 15-16, y AURRECOECHEA y ZARZALEJOS, 1990, 284). Las mejores sítulas siempre llevaban los apliques soldados, nunca clavados, por pesados que fuesen, tradición procedente de Capua (WILLERS, 1907, 23), ciudad muy conocida por sus trabajos en bronce, habilidad heredada de sus fundadores, los etruscos. Los apliques unidos a la sítula por medio de remaches fueron característicos de las situlas mas lujosas, pues de este modo no se desprendían tan facilmente como los soldados (RADNOTI, 1938, 112).

No contamos con una interpretación unitaria del rostro masculino que decora los apliques de sítula. Un primer acercamiento para su identificación lo constituyen las palabras del Dr. Arce en relación a los útiles de bronce: "los bronces servían de modo especial entre los clientes ricos para la representación de las divinidades que constituían así la parte del ajuar doméstico" (1990, 25). De éste modo, los apliques figurados de las *situlae* metálicas, que en muchas ocasiones constituían un objeto de lujo, podrían representar a los dioses o lares. Debemos tener en cuenta que la religiosidad en el mundo romano impregnaba cada objeto y cada acción humana, así como cada parte de la casa y de sus pertenencias materiales. El rostro ha sido identificado con el dios Océano, tal y como fue interpretada la carátula del aplique de Les Mureaux, aunque también se apuntó la posibilidad de que pudiera tratarse de un Sátiro (DELGADO, 1970, 19, y FUENTES, 1990, 23); opinión que compartimos, puesto que la iconografía de la cabeza masculina de larga cabellera, barba y cuernos, es identificable con este personaje mitológico. La interpretación de sátiro es la que ha obtenido una mayor aceptación entre los investigadores (MENZEL, 1986, 193). Otros autores describen el rostro masculino de los apliques como cabezas de silenos (RADNOTI, 1938, 122), pero hemos de tener en cuenta que, en algunas ocasiones, se ha llegado a considerar equivalentes a sátiros y silenos. Las piezas cerámi-

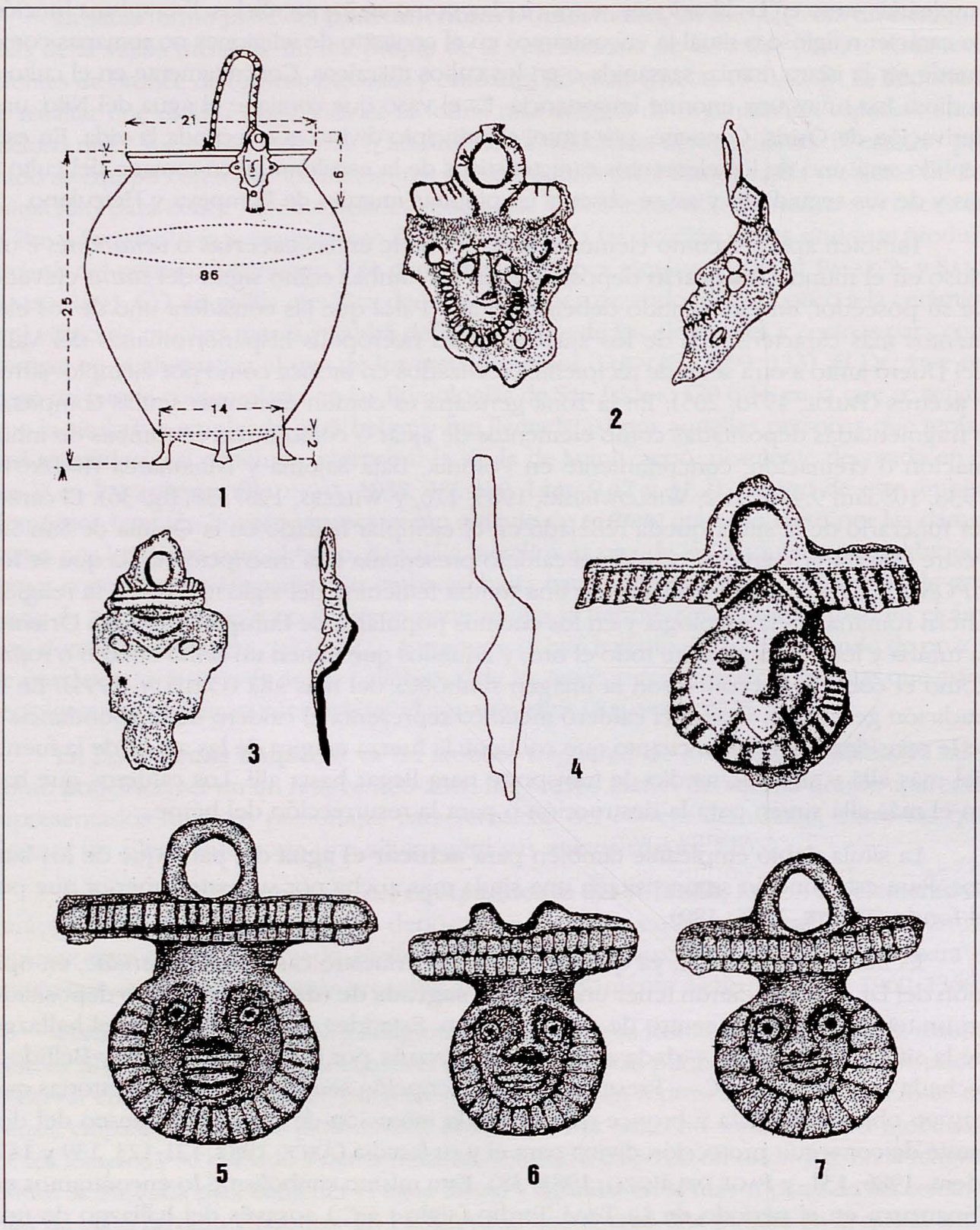


Figura 5. Aplique de asa de sítula 1. Tipo IIbA Viols-en-La Val; 2 y 3. La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia; según Palol y Cortés; Apliques de asa de situla Tipo I: 4. El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo); dibujo Arribas; 5-7. Ejemplares de Murcia y Alicante conservados en el Museo Arqueológico Nacional; dibujo Mellado

cas de barniz negro campaniense, consideradas como antecedentes de los recipientes metálicos, como por ejemplo en la sítula de Aleria, nos encontramos representaciones de cabezas de silenos u otros personajes del cortejo báquico.

LAS PIEZAS DE LA VILLA DE EL SAUCEDO

1. Inventario

Pieza n.º 1. La pieza consta de un escudo triangular decorado con un rostro humano en el que se ha representado la nariz, los ojos y la boca con una amplia sonrisa. Está delimitado por una serie de incisiones verticales paralelas en disposición radial. Presenta un travesaño en forma de media caña ornamentado por dos molduras decoradas con líneas verticales paralelas incisas; sobre ésta se sitúa la anilla o elemento de prehensión de forma circular (figura 2.7 y lámina 1.1):

Dimensiones: Ancho máximo: 8,5 cm.

Altura máxima: 8,7 cm.

Escudo triangular: alto: 5,18 cm.; ancho: 4,55 cm.

Travesaño: alto: 1,05 cm.; ancho: 8,5 cm.

Anilla de sujeción: alto: 2,02 cm.; ancho: 2,23 cm. y grosor: 0,7 cm. Orificio de la anilla: alto: 1,16 cm. y ancho: 1,1 cm.

Grosor: 1,07 cm.

Pieza n.º 2. El ejemplar consta de un escudo circular decorado con un rostro humano en el que se han representado la nariz, los ojos, la boca y un bigote. Está delimitado por una corona circular radial decorada mediante incisiones verticales paralelas. Empleamos aquí el mismo término de M. Delgado quien no interpreta la forma radiada que rodea la cara como barba. Presenta un travesaño decorado con incisiones en "V" y verticales; sobre éste se sitúa la anilla o elemento de prehensión de forma circular (figura 5.4 y lámina 1.2):

Dimensiones: Ancho máximo: 6,5 cm.

Altura máxima: 6,4 cm.

Escudo semicircular: alto: 3,56 cm. y ancho: 3,58 cm.

Travesaño: alto: 1,43 cm. y ancho: 3,58 cm.

Anilla de sujeción: alto: 2,07 cm. ancho: 2,07 cm. y grosor: 0,73 cm. Orificio de la anilla de sujeción: alto: 1,1 cm y ancho: 0,95 cm.

Grosor: 0,9 cm.

Pieza n.º 3. El ejemplar consta de un escudo circular decorado con un rostro humano en el que se han representado la nariz, los ojos, la boca y un bigote. Está delimitado

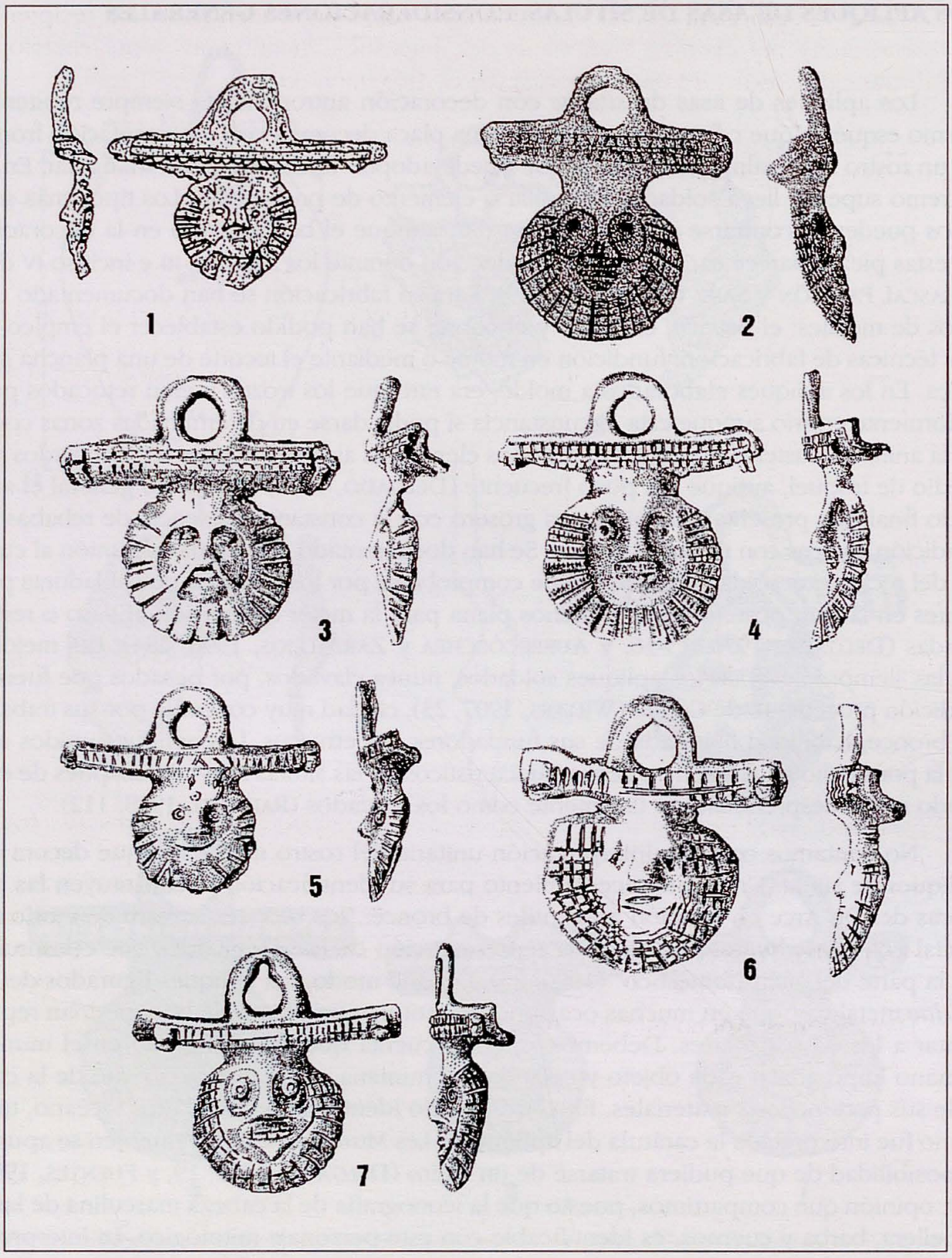


Figura 6. Apliques de asas de sítula Tipo I: 1. Poblado de Sant Josep (La Vall d´Uxó, Castellón), según Rosas Artola; 2. La Bienvenida (Ciudad Real); según Aurrecoechea y Zarzalejos); 3-7. Conimbriga; según Delagdo

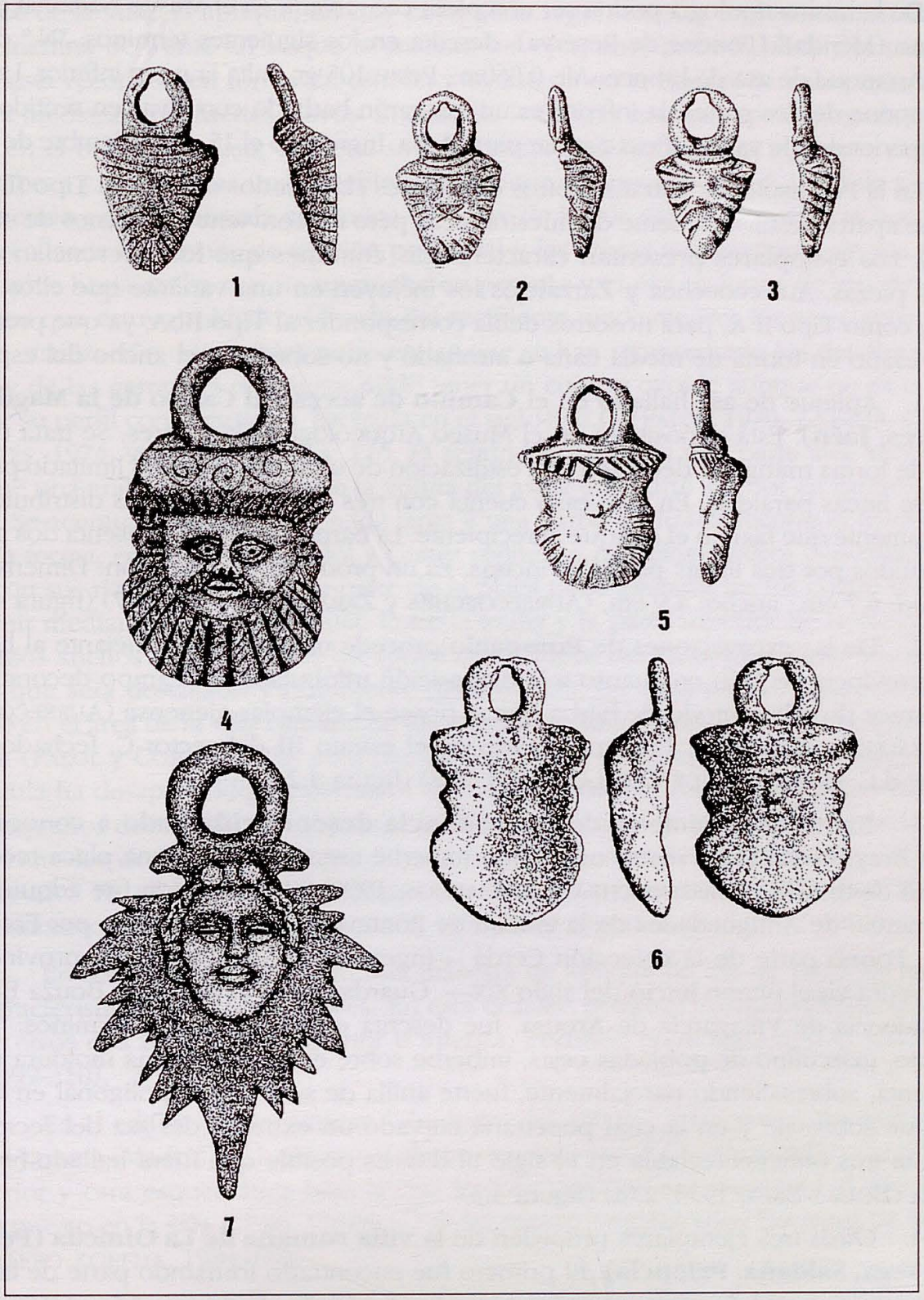


Figura 7. Apliques de asa de sítula Tipo IV: 1. La Bienvenida (Ciudad Real); según Aurrecoechea y Zarzalejos); 2 y 3. Conimbriga; según Delgado; Apliques de asa de sítula Tipo III: 4. Zafarraya (Granada); dibujo Mellado; 5. Conimbriga; según Delgado; 6. Penadominga (Quiroga, Lugo); según Carvallo Arceo ; 7. Pieza del Museo Arqueológico Provincial de Jaén; dibujo Mellado

por una corona circular radial decorada mediante incisiones verticales paralelas. Empleamos aquí el mismo término de M. Delgado quien no interpreta la forma radiada que rodea la cara como barba. Presenta un travesaño decorado con incisiones en "V" y verticales; sobre éste se sitúa la anilla o elemento de prehensión de forma circular (lámina 1.3);

Dimensiones: Ancho máximo: 6,5 cm.

Altura máxima: 5,5 cm.

Escudo semicircular: alto: 3,5 cm. y ancho: 3,5 cm.

Travesaño: alto: 1,5 cm. y ancho: 3,58 cm.

Anilla de sujeción: alto: 1,5 cm. ancho: 2 cm. y grosor: 0,5 cm.

Grosor de la pieza: 0,5 cm.

ANÁLISIS DE LOS MATERIALES Y PARALELOS

Hasta hace relativamente poco tiempo no se conocían apliques de asas de *situlae* con figuración de cabeza de sátiro en España, por lo que habían sido consideradas como elementos característicos de Portugal; en este sentido se manifestaba el Dr. Caballero Zoreda (1974, p.143); sin embargo son muchas las piezas que han aparecido en diversos yacimientos.

La **pieza n.º 1** (figura 2.7) puede incluirse en el Tipo II establecido por M. Delgado para las piezas de Conimbriga. Este grupo está definido por las siguientes características: integrado por un "espejo" de forma más o menos triangular, anilla de prehensión y travesaño. El espejo está decorado con un rostro oval rodeado por una barba. Existen dos variantes denominadas como IIa y IIb. La IIa, en la que se incluiría nuestra pieza, presenta travesaño en forma de media caña de mayor anchura que el "espejo", al igual que ocurre con el tipo I. La variante IIb presenta el travesaño en forma de media caña, pero en esta ocasión atrofiado ya que no sobrepasa el ancho del "espejo". Por lo general el rostro es "apático" y de facciones poco definidas (DELGADO, 1970, 21) (figura 3.1-6).

Hemos encontrado apliques para asa de sítula muy semejantes al nuestro en el Museo Arqueológico de León. Tienen una forma exactamente igual y un rostro barbado pero prácticamente indiscernible dada su erosión. Tienen 8,5 cm. de altura. Forman parte de un conjunto más amplio de ***Instrumenta Domestica*** procedente de un ámbito indefinido cercano a la localidad de Villapeceñil (Villamol, León). El lugar del hallazgo parece estar relacionado con el poblamiento tardío como permiten entrever las prospecciones; no se ha podido precisar si se trata de una villa, un "vicus" o un asentamiento menor, sin descartar su procedencia excepcional de una necrópolis. Fue adquirido en el Mercado de Antigüedades por el Museo de Burgos. El conjunto de bronces fundidos a molde y burilados está integrado por asas de jarro, pateras, palmatoria, llamador, apliques diversos y un compás (VV. AA., 1995, 284) (Lám. 2)[3].

[3] Agradecemos al Director del Museo Arqueológico de León el envío de las fotografías de las piezas.

noroeste de la villa. El aplique, en este caso, tiene según Palol la representación de una cara femenina de frente en la que se marcan los ojos, muy poco la boca y la nariz. La silueta está recortada en forma de estrella y se inserta en la lámina de cobre que forma la sítula mediante tres fuertes clavos. Encima de la cabeza hay una parte alargada que se apoya en el borde del vaso, con una simple ornamentación como si se tratara del pelo de la cabeza y por encima una potente anilla donde se apoyaría el asa. La sítula a la que iba adherido estaba realizada en lámina de cobre de la que solo se conserva la boca, con el asa realizada en bronce de sección poligonal y las aristas muy suaves y en sus extremos vuelve hacia arriba con un ensanche en pestaña y el pie en forma de aro de cobre o bronce que estuvo soldado al fondo del recipiente mediante tres fuertes clavos y tres apoyos, estilización de posibles patas en las que se han representado los detalles de los dedos y de las garras. El recipiente pudo tener un cuerpo ovoide aunque no es posible rehacer su perfil con seguridad. Fechada en el siglo IV d.C. (PALOL, 1970, 220-223, y PALOL y CORTÉS, 1974, 99) (figuras 4.5 y 4.6). El segundo consta de una parte alta, recta, que contiene una anilla de inserción de la voluta del asa y una parte inferior en carátula masculina. Se acentuan los ojos, una nariz larga y una barba estilizada recorre el óvalo de la cara. La forma, en opinión de Palol y Cortés repite los modelos clásicos con cabezas de Baco con sus rizadas barbas. Esta parte de la placa tiene agujeros en los cuatro ángulos, para unir mediante clavo, a la sítula. Entre la anilla y la parte superior de la cabeza hay dos trazos anchos y horizontales de apoyo en el borde del vaso, para darle fuerza, elemento que será destacado y claramente diferenciado, en otras piezas. Apareció en superficie en el área de la villa romana de los mosaicos. Altura total: 6,5 c. y ancho máximo: 4,4 cm. (PALOL y CORTÉS, 1974, 100) (figura 5.2). En el tercer ejemplar la estilización de la carátula ha desaparecido. Se conserva el asa más reducida con los apéndices horizontales pequeños decorados con incisiones oblicuas. La parte de la carátula conserva unas líneas entre los dos agujeros de los clavos, colocados como ojos de una cara. Apareció en el cuadro 18, al oeste de las habitaciones 11 y 12 en agosto de 1970. Alto: 6 cm. y ancho máximo: 3,2 cm. (PALOL y CORTÉS, 1974, 100) (figura 5.3).

5. En Astorga se documentó una máscara de aplique de asa de sítula de las mismas características que las anteriores. En esta ocasión presenta cuatro orificios, dos laterales y otros dos en la parte superior e inferior. Fechado en el siglo III d.C. (MAÑANES, 1983, 399-410).

6. En el edificio tardorromano (alrededor del 400 d.C.) documentado en Valdetorres del Jarama (Madrid) se halló otro aplique de sítula con forma de estrella, alargamiento inferior y cara esquemática bajo la que hay un orificio para aseguarlo al recipiente. Está expuesto en la sala n.° 26, Vitrina n.° 6 del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (CABALLERO ZOREDA, 1984, 69).

7. En el Museo Nacional de Arte Romano (Mérida) (Sala de Exposición) se conserva otra pieza: "N.° Inventario 30131. Mascarón de asa de bronce completo. Alt.: 0,077m.: Ancho máximo: 0,060 m. Peso: 107 gr. ? Figura de bucráneo ? y encima el orificio para el asa. El objeto está curvado para adoptarlo a la pared del recipiente. Fondo Antiguo de Mérida. Entrega Director de Excavación antes de 1943.

De la misma tipología podría ser una pieza conservada en el Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)[4] (Fondos de Reserva), descrita en los siguientes términos: "N.° de Inv. 7370. Arranque de asa de bronce: Alt: 0,060m.; Peso: 105 gr. Falta la parte inferior. La pieza se compone de dos partes: la inferior es un mascarón barbado con rayas en sentido radial y la superior donde va el orificio circular para el asa. Ingresado el 15 de noviembre de 1948".

En la Península encontramos otros ejemplares clasificados dentro del Tipo II; todos ellos se apartan estilísticamente de nuestra pieza pero no conviene olvidarnos de su existencia. Los ejemplares presentan características comunes que los diferencian de las demás piezas. Aurrecoechea y Zarzalejos los incluyen en una variante que ellos denominan como Tipo II A, para nosotros debía corresponder al Tipo IIbA, ya que presentan el travesaño en forma de media caña o atrofiado y no sobrepasa el ancho del espejo.

1. Aplique de asa hallado en el **Camino de acceso al Castro de la Magdalena (Linares, Jaén)**. Está depositado en el Museo Arqueológico de Linares. Se trata de una placa de forma triangular decorada con estilización de un rostro humano limitado por una serie de líneas paralelas. En este caso cuenta con tres orificios circulares distribuidos simetricamente que fijarían el aplique al recipiente. La barra transversal presenta dos grupos constituidos por tres líneas paralelas incisas. Es un producto de fundición. Dimensiones: longitud: 6,7 cm.; ancho: 4,9 cm. (AURRECOECHEA y ZARZALEJOS, 1990, 287) (figura 4.1).

2. De las excavaciones de **Pompaelo** procede un ejemplar semejante al hallado en la provincia de Jaén en cuanto a la disposición trilobulada del campo decorativo ya que carece de orla a modo de barba que si posee el ejemplar gienense (AURRECOECHEA y ZARZALEJOS, 1990, 288). Fue encontrado en el estrato III del sector C, fechado en el siglo IV d.C. (MEZQUIRIZ DE CATALÁN, 1958, 298) (figura 4.2).

3. Existe otro ejemplar de **procedencia desconocida** dado a conocer por Bouza-Brey. Presenta un rostro masculino imberbe asentado sobre una placa recortada de gran desarrollo (AURRECOECHEA y ZARZALEJOS, 1990, 288). La pieza fue adquirida en el Comercio de Antigüedades de la ciudad de Pontevedra llevado a cabo por Francisco Pazos. Formó parte de la colección Cerdá —ingeniero de caminos de la provincia de Pontevedra en el último tercio del siglo XIX—. Guardada por el padre de Bouza Brey en su residencia de Villagarcía de Arousa, fue descrita en los siguientes términos: "rostro humano, masculino de pobladas cejas, imberbe sobre el que corre una moldura donde se asienta, sobresaliendo parcialmente, fuerte anilla de suspensión poligonal en la porción que sobresale y en la cual penetraría curvado un extremo del asa del recipiente. Presenta tres orificios fechada en el siglo III d.C. Es posible que fuera hallado fuera de Galicia (BOUZA-BREY, 1973, 273) (figura 4.3).

4. Otros tres ejemplares proceden de la **villa romana de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Saldaña, Palencia)**. El primero fue encontrado formando parte de la sítula n.° 36 en el interior de un pozo ubicado en la necrópolis de época visigoda situada al

[4] Agradecemos a la Dra. T. Nogales, Conservadora del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida) la información proporcionada para conocer los ejemplares conservados en el citado Museo. Las descripciones de las piezas de Mérida han sido copiadas de las fichas de inventario general de dicho Museo.

En Francia debemos mencionar el hallazgo de una sítula de bronce en Viols-en-Laval (Hérault) que presenta los dos apliques con las mismas características que los ejemplares antes mencionados (MOLIÈRE, MAJUREL y PRADES, 1967, 181-188) (figura 5.1)

En Portugal se han recogido además de los seis ejemplares de **Conímbriga**, otro guardado en el Museo Machado de Castro (Coimbra), el espejo representa un rostro de mujer bien modelado con representación del pelo que cubre la frente y las orejas. En el Museo Nacional de Arqueología se conserva una pieza de Torre de Palma (DELGADO, 1970, 21).

Las piezas n.° 2 y 3 (figura 5.4) halladas en Saucedo corresponden al Tipo I establecido por M. Delgado para los ejemplares documentados en Conímbriga. Estos se caracterizan por tener: "espejo" circular, anilla de suspensión y travesaño. El "espejo" está decorado con un rostro tratado de formas diversas pero siempre de manera más o menos tosca. Está rodeado por una corona circular decorada con acanaladuras que dejan entre sí molduras que pueden estar decoradas o no. El travesaño presenta forma de media caña ornamentado por una o dos molduras con incisiones de sección en "v" dispuestos en sentido transversal y terminando en dos protuberancias. La anilla de suspensión, en origen circular, adquiere una forma oval debido al uso (DELGADO, 1970, 17-18). G. Marqués indicó que esta clase de apliques estarían relacionados con *situlae* carenadas provistas de pie. Encontramos piezas semejantes en diversos yacimientos peninsulares, no hallándose ningún paralelo fuera de la Península Ibérica. En España podemos mencionar varios ejemplares que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional procedentes de Murcia y Alicante, tres de los cuales fueron publicados por P. Paris en el año 1904 (figura 5.5-7). Otras piezas proceden del poblado ibero-romano de Sant Josep (La Vall d'Uxó, Castellón); de La Bienvenida (Ciudad Real); del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Santiago de Compostela; de la villa romana de la Dehesa de la Cocosa y de Mérida. En Portugal destacan los ejemplares hallados en Conímbriga, Torre dos Namorados (Fojo das Pombas) y en la villa de Santa Victoria do Ameixal. Ejemplares que pasaremos a detallar a continuación:

1. Del poblado de **Sant Josep** proceden tres soportes de asa de *situlae*; dos de ellos (n.° de inventario SJM016000039 y SJM0401002) carecen de decoración y la tercera n.° SJM0501027 es muy parecida al ejemplar de Saucedo. Se trata de un soporte de anilla circular con moldura horizontal bajo ella, decorada con un motivo escaleriforme de incisiones y un zig-zag. Bajo la anilla el motivo decorativo es una cara de tipo antropomorfo. Altura máxima: 6 cm.; ancho máximo: 7,7 cm. (ROSAS ARTOLA, 1980, 205) (figura 6.1).

2. En el yacimiento de **La Bienvenida** se hallaron seis ejemplares, dos de ellos con decoración figurada antropomorfa, aunque tan sólo uno de estos ejemplares es semejante a nuestra pieza. El aplique presenta un espejo decorado con la estilización de un rostro humano limitado por una corona circular radial. Ostenta travesaño de media caña ornamentado con dos molduras con incisiones en "v" y termina en dos protuberancias. Producto de fundición. Longitud: 8,2 cm.; ancho: 7,7 cm. Pátina negra. Decoración realizada con cincel después de la fundición de la pieza (AURRECOECHEA, FERNÁNDEZ OCHOA y CABALLERO, 1986, 286, y AURRECOECHEA y ZARZALEJOS, 1990, 286) (figura 6.2).

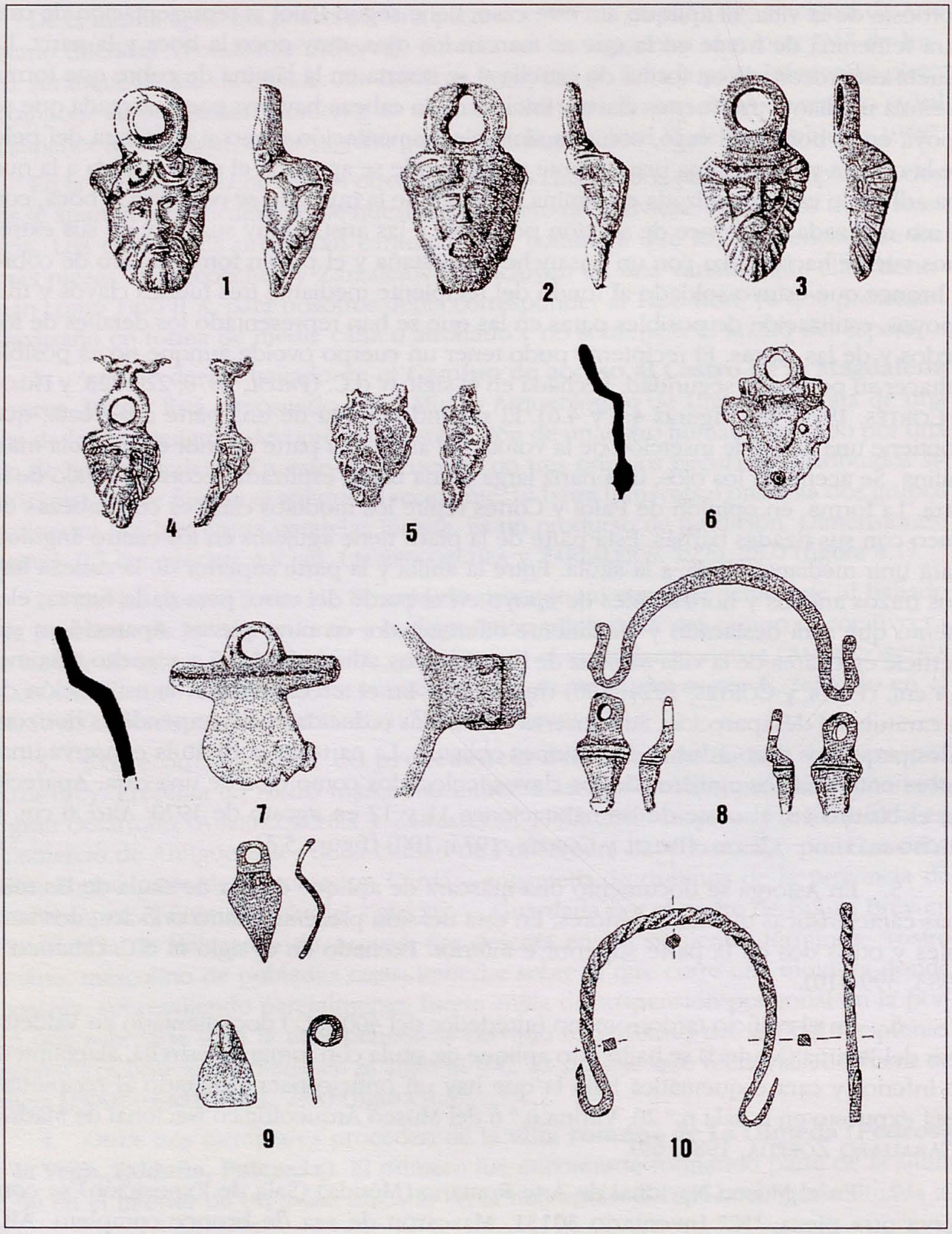


Figura 8. Apliques de asa de sítula Tipo V: 1-5. Conímbriga, según Delgado; Apliques de asa de sítula sin decoración: 6 y 7. La Bienvenida (Ciudad Real); según Aurrecoechea y Zarzalejos; 8 y 10. Segóbriga, Cuenca; según Fuentes

3. En el **Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Santiago** se conserva un ejemplar del que se desconoce su procedencia. Está realizado en bronce y presenta tres partes bien diferenciadas; anilla, travesaño y parte inferior. La anilla de forma circular tiene 2,3 cm. de diámetro externo con ojal circular de 1 cm. de diámetro muy desgastado en la parte superior como consecuencia del uso diario. El travesaño tiene 7,4 cm. de longitud y presenta una sección angular doblada hacia el interior que se encuentra decorado externamente por dos molduras longitudinales surcadas por trazos cortos transversales y rematado en los extremos por dos protuberancias semiesféricas. La parte inferior de 5 cm. de ancho y 4,9 cm. de alto, tiene una forma semicircular y está decorada con un disco radiado que envuelve un rostro humano en el que se han representado la nariz, boca y ojos señalados por pequeñas cavidades. Debió de ir soldado al recipiente. El diámetro del borde de la sítula fue calculado a través de la curvatura del travesaño (CARBALLO ARCEO, 1984, 235-236).

4. En la **villa romana de la Dehesa de la Cocosa (Badajoz)**, apareció, según refiere Serra Rafols "parte del asa de una sítula". A través de la fotografía publicada podemos apreciar que se trata de un asa fragmentada que va unida a un aplique del Tipo I. Está integrado por los tres elementos característicos: anilla circular de sujeción, travesaño del que no podemos apreciar si tiene o no decoración y mascarón inferior que parece tener la representación de un rostro masculino barbado (SERRA RAFOLS, 1952, lám. XXIX).

5. De **Mérida** proceden seis ejemplares: *a)* N.° Inv. 30677 "Mascarón de bronce. Alt.: 0,072 m.; ancho: 0,080 m. Aro central, franja horizontal con líneas incisas dibujando casetones. Cuerpo circular contorneado con líneas oblicuas y en el centro ojos, nariz y boca marcada. Adquirido por compra al Sr. F. Castelló Gil. Ingresada el 26 de octubre de 1984; *b)* N.° Inv. 7369 "Arranque de asa de bronce, casi completo. Alt.: 0,077 m. Peso: 173 gr. Es una pieza compuesta de dos partes: la inferior figura un mascarón y la superior en sentido horizontal y curvada lleva el orificio para el asa. Ingreso el 15 de noviembre de 1948; *c)* N.° Inv. 7368 "Arranque de asa de bronce. Alt.: 0,048m. Peso: 71 gr. Le falta la anilla para engachar el asa. Figura un rostro barbado con estrias en sentido radial. Encima formando todo un cuerpo y en sentido curvo la parte que llevaba el agujero para el asa. Ingreso 15 de noviembre de 1948; *d)* N.° Inv. 29466. "Mascarón de asa de bronce. Completo muy oxidado. Alt.: 0,072 m. y ancho máximo: 0,077 m. Peso: 115 gr.? Figura una cabeza de sileno, muy deteriorada. Con saliente horizontal encima y orificio para el asa. El objeto está alabeado para adaptarlo a la pared del reciente. Fondo Antiguo de Mérida, ingresado antes de 1943. Entrega Director de Excavaciones[5]; *e)* N.° Inv. 215 "Mascarón de asa de bronce completo. Alt.: 0,079m.; Ancho máximo: 0,075 m, y peso: 145 gr.? Figura una cabeza de sileno con barba radiada. En la cabeza el asa para enganchar. La pieza es curvada para adaptarse al recipiente. Fondo Antiguo de Mérida. Procedencia desconocida; *f)* N.° Inv. 36421 "Mascarón de asa de bronce, incompleto y restaurado. Alt.: 0,082 m., tiene orificio para engarzar el asa. El mascarón es del tipo báquico en su versión arcaica. Procedencia desconocida. Fondo Antiguo de Mérida. Ingresado antes del 1943"[6].

---

[5] Piezas en Fondos de reserva.

[6] Piezas en sala de exposición.

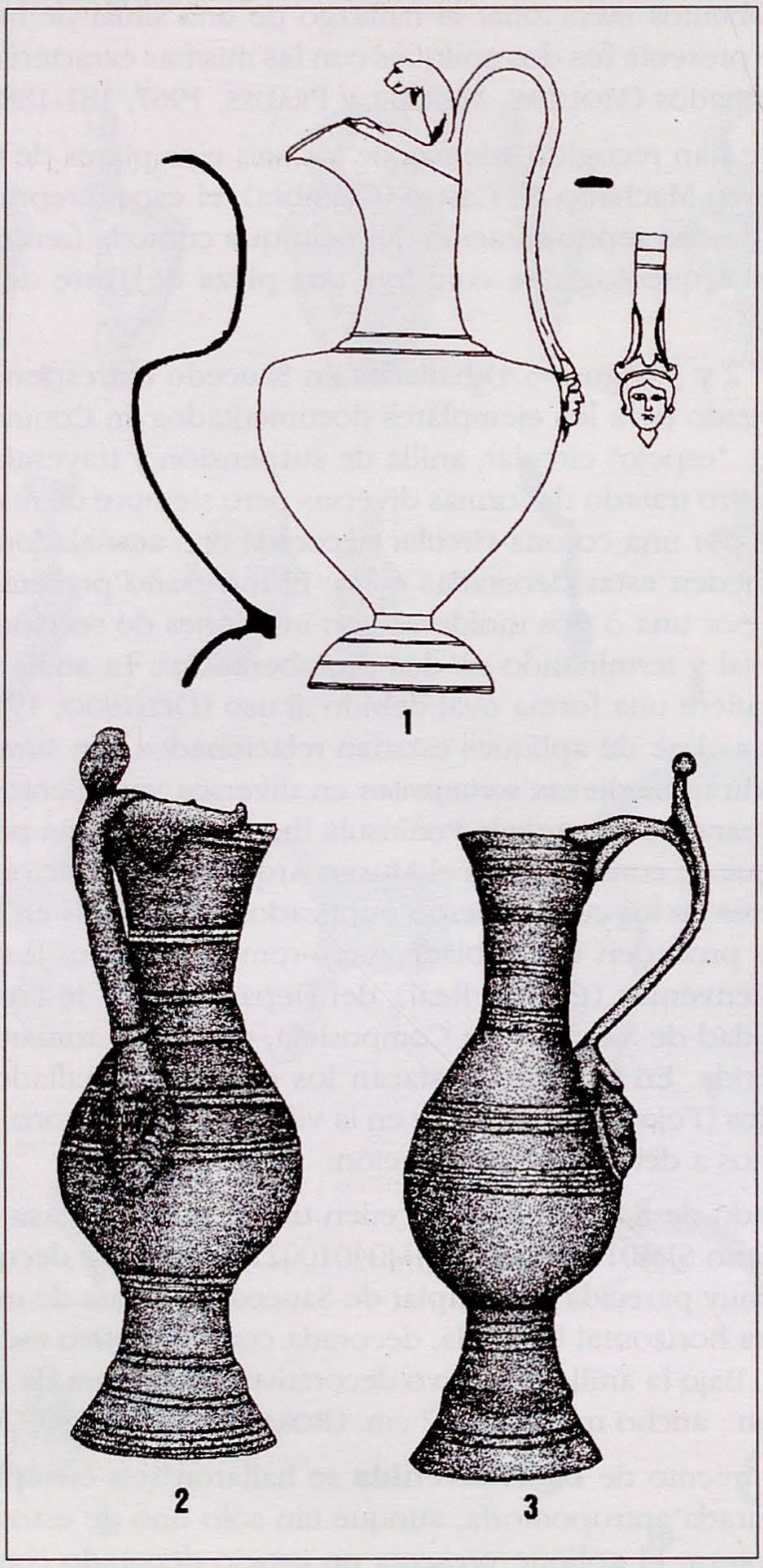


Figura 9. 1. Jarro de época Alto Imperial, Lacipo, Málaga; según Puerta Tricas. 2. Jarro litúrgico. Procedencia desconocida. Cangas de Onís (?). Museo Arqueológico Nacional, Madrid; dibujo Mellado; 3. Jarro litúrgico. Procedencia desconocida. Museo Arqueológico Nacional, Madrid; dibujo Mellado

cillo. Adquirido por la Asociación Amigos del Museo Nacional de Arte Romano. Ingreso 15 de noviembre de 1989".

Del Tipo III de Delgado podemos citar:

2. Aplique conservado en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid) (n.° inv. 37854)., Procede de **Zafarraya (Granada)** (figura 7.4).

3. En **Penadominga (Quiroga, Lugo)**, castro reocupado en época tardorromana quizá como refugio, se halló un soporte de asa de sítula de Tipo III de Delgado (figura 7-5), que actualmente se conserva en el Museo Provincial de Lugo. Está formado por una anilla circular de suspensión muy desgastada por el roce del asa como consecuencia del uso diario, un travesaño de media caña y una parte inferior en forma de mascarón. Se ha representado un rostro humano de rasgos poco marcados rodeado por una orla rizada que configura una barba y dos protuberancias laterales a la altura de los ojos que probablemente representan las orejas. La pieza ha sido fechada en el siglo IV o comienzos del V d.C. (CARBALLO ARCEO, 1984, 235 y 237) (figura 7.6).

4. De **Mérida** (sala de exposición) procede un ejemplar. N.° de Inv. 9339 "Mascarón y asa de bronce. Asa incompleta y en dos fragmentos. Longitud máxima: 0,220 m. Figura báquica de barba rizada y tipo arcaico. El asa es plana con vuelta prolongada y estrecha. Procede del silo del Servicio Nacional del Trigo por entrega de J. Cuadrado Cano. Ingreso: 7 de Marzo de 1966".

5. Del **Museo Arqueológico de León** procede una pieza con N.° de inventario 812. Longitud: 6,6 cm. y ancho: 2,6 cm. (MAÑANES, 1983, 401, n.° 14, Lám. I).

Del Tipo IV de Delgado podemos citar:

6. Aplique de escudo en forma triangular con los ángulos redondeados procedente de **La Bienvenida (Ciudad Real)** (figuras 7.2 y 3); su ornamentación se reduce a la esquematización de un rostro en el que tan sólo se han representado la nariz y la boca. La decoración se completa con una serie de trazos dispuestos radialmente en tomo a la cara, a modo de barba y un grupo de líneas paralelas que limitan con el elemento de prehensión y que quizá podrían indicar el cabello. Realizado a molde. El tipo IV fue calificado, al igual que el tipo I como típicamente hispano, ausente de otras provincias del Imperio y con uno de los principales focos de producción en Conímbriga (AURRECOECHEA y ZARZALEJOS, 1990, 288 y AURRECOECHEA, FERNÁNDEZ OCHOA y CABALLERO, 1986, 268) (figura 7.1).

7. En **Mérida** (Fondos de Reserva) se encuentra un ejemplar N.° Inv. 9326 "Mascarón de bronce. Longitud: 0,065 m. Mascarón de arranque de un asa con su anilla. Sobre su frente se ve una venera o palmeta. Procedencia: Almacenes Municipales de la calle Atarazanas. Entrega de E. Gutiérrez. Ingreso: 14 de octubre de 1965.

Del tipo V de Delgado debemos citar varios ejemplos documentados en Conínbriga (figura 8. 1-5).

De tipología desconocida podemos citar:

Existen un gran número de piezas adscritas a esta tipología en Portugal. Podría haber existido un foco de producción en **Conimbriga**, ciudad en la que se han encontrado moldes para la fabricación de asas de sítulas tal y como podemos ver en el Museo Monográfico del yacimiento donde hay expuestos dos: uno de ellos (n.° inv. A.3877) está fragmentado y el otro es un molde bivalvo (n.° inv A.3876) (MOUTINHO ALARCAO et alii, 1994, 78). No hemos de olvidar el hecho de que el Alemtejo es una región abundante en metales, sobre todo en cobre[7].

En la **parroquia y Concejo de Valongo** y concretamente en el transcurso de las excavaciones dirigidas por A. Dias de Carvalho en la mina Do Fojo das Pombas se encontraron apliques del Tipo I. El hallazgo se realizó a 42 m. de profundidad y bajo 29 m. de escombros. Junto a los apliques de sítulas antropomorfas se documentaron otras piezas metálicas (enocoes, páteras y un *simpulum*), restos cerámicos y elementos de construcción de los entibados de madera (ALBURQUERQUE, 1943, 166). Marqués las fecha en los siglos I-II d.C. (MARQUÉS, 1969, 81). Una máscara de tipo I parece llevar el *dolium* cinerario de **Paredes** aunque hay investigadores que lo han clasificado como del tipo IIa (HORTA, 1970).

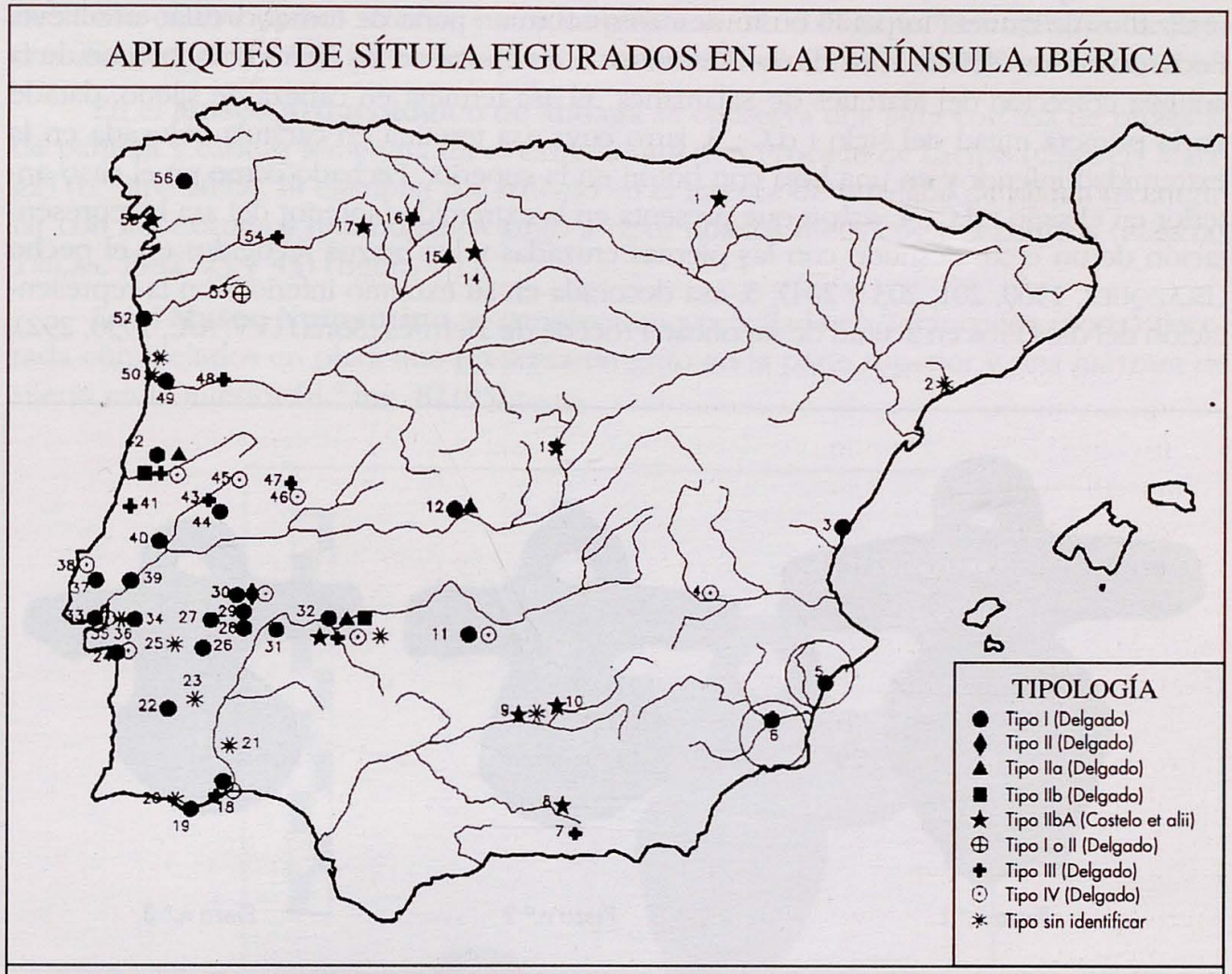
En **Merdade do Carrao (Vila Fernando, Elvas)** se hallaron en el transcurso de las prospeccciones arqueológicas dos apliques figurados y en las labores realizadas en **Terrugem (Elvas)** otros tres (DIAS DE DEUS Y VIANA, 1955, 569, lám. III n.° 22 y 24 y 572 n.° 19,20 y 21). Delgado cita numerosos hallazgos como por ejemplo los procedentes de: Cementerio do S.Joao (Torresvedia); Tavira; Santa Vitoria de Ameixal (Estremoz); Amendoa (Faro); Viana do Castelo; Lameriranche (Torres Novas); Troia, Ajustel, Torre de Palma, Evora, etc. (DELGADO, 1970). La abundancia de piezas localizadas en la Lusitania ha hecho plantearse a algunos investigadores un interrogante difícil de resolver: "se trata de un esquema de fabricación exclusivamente lusitano o por el contrario es que en España existe un vacío en la investigación" (AURRECOECHEA y ZARZALEJOS, 1990, 287).

Existen en la Península apliques de asas de *situlae* decoradas con carátula antropomorfa pero de tipología diferente a las documentadas en El Saucedo.

Del Tipo IIB de Delgado se conserva un ejemplar:

1. Conservado en **Mérida** (Fondos de Reserva). N.° Inv. 36134 " Aplique de bronce incompleto. Longitud máxima: 0,058m,; ancho: 0,045m. Mascarón con rostro barbado masculino de rasgos sumarios. Contorno lobulado de la pieza incompleto. Presenta tres orificios para aplicar los remaches de sujeción al recipiente. Coleccción Dña. María Mor-

[7] Dentro de la región del Alemtejo destaca, sin duda, el complejo de Aljustrel, que se explota intensivamente entre el periodo augusteo y la segunda mitad del s. III. Su reputación minera es bien conocida gracias a la *Lex Metalli Vipascensis* adrianea que reglamenta las minas de cobre y plata de la región (DOMERGUE, 1983, 31). La vecina región onubense ha destacado también a lo largo de la Historia por sus producciones mineras, sobre todo del cobre, como las minas de Riotinto (BLÁZQUEZ, en AA. VV., 1995: *Historia de España...*, 392-413, mapa p. 395, 447-455). Otra zona minera importante se halla enclavada en el noroeste de la Península Ibérica, de donde se hacían llegar los minerales de la cuenca del Miño, a través de Bracara y Brigantium, hasta los puertos marítimos, y desde allí se transportaban hasta otros enclaves atlánticos o mediterráneos, como sucedía en el caso del estaño (MONTENEGRO, en AA. VV., 1995: *Historia de España...*, 307-308).



1: Pompaelo (Pamplona).—2: Tarraco (Tarragona).—3: Poblado de Sant Josep (La Vall d'Uixo, Castellón).—4: Casa de la Zúa (Tarazona de la Mancha, Albacete).—5: Provincia de Alicante.—6: Provincia de Murcia.—7: Zafarraya (Granada).—8: Museo de Granada (or. desc.).—9: Castulo (Linares, Jaén).—10: Castro de la Magdaiena (Linares, Jaén).—11: La Bienvenida (Ciudad Real).—12: El Saucedo (Taiavera la Nueva, Toledo).—13: Valdetorres de Jarama (Madrid).—14: La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palenda).—15: Villapeceñil (Villamol, León).—16: Museo Arqueológico de León (or. desc.).—17: Astorga.—18: Tavira.—19: Amendoa (Faro).—20: Faro.—21: Mina de S. Domingos (Afljustrel).—22: Afljustrel.—23: Beja (or. desc.).—24: Troia.—25: Castelo de Montemor-o-Novo.—26: Évora.—27: Santa Vitória do Ameixial (Estremoz).—28: Terrugem (Elvas).—29: Herdade do Carrao (Vila Fernando, Elvas).—30: Torre de Palma.—31: Dehesa de la Cocosa (Badajoz).—32: Mérida (Badajoz).—33: Biblioteca Nacional de Lisboa (or. desc.).—34: Museo Nacional de Arqueología de Lisboa (or desc.).—35: Museo Nacional de Arqueología de Lisboa (or. desc.).—36: Museo Nacional de Arqueología de Lisboa (or. desc.).—37: Cementerio de S. Joao (Torres Vedras).—38: Rolica (Óbidos).—39: Cementerio de Paredes (Alenquer).—40: Lameiranche (Torres Novas).—41: S. Sebastiao do Freixo (Batalha).—42: Conimbriga (Coimbra).—43: Santa Menina-Donas (Fundao).—44: Torre dos Namorados (Fundao).—45: Escarigo (Fumdao).—46: Monsanto.—47: Meimao (Penamacor).—48: Carquere (Resende).—49: Mina do Fojo das Pombas (Valongo).—50: Oporto.—51: Alvarenlos (SantoTirso).—52: Viana do Castelo.—53: Castro de San Millán (Orense).—54: Penadominga (Quiroga, Lugo).—55: Villagarcía de Arosa (or. desc.).—56: Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Santiago (or. desc.).

Figura 10. Mapa de dispersión de apliques de asa de sítula con decoración antropomorfa; según Torrecilla Aznar

Del **Museo Arqueológico Nacional de Madrid** podemos citar: 1. *Urceus* adquirido por D. Raimundo Ruíz, procedencia incierta, posiblemente de Écija. En este caso el asa termina en un busto en relieve que representa a un hombre barbado cuya cabeza cubre un gorro, viste clámide, en la mano derecha presenta una taza. Los detalles anatómicos están

8. Aplique conservado en una sítula de forma ligeramente ovoidal con asa móvil encontrada en el **Foro Municipal de Tarraco**. Se conserva en el Museo Arqueológico de Tarragona (n.° inv. 2831) (VV. AA., 1990, 286).

9. Aplique hallado en **Casa de la Zúa (Tarazona de la Mancha, Albacete)**, presenta una forma romboidal; custodiado en el Museo Arqueológico de Albacete (n.° inv. 8086) presenta una esquematización de rostro humano y anilla superior para fijación del asa.

10. En **Alvarelhos (Santo Tirso)** se halló un remate para sítula con la imagen de una nereida (RODÁ, 1990, 84).

Al no conservarse los dibujos en las Fichas de Inventario General, debemos considerar las siguientes piezas procedentes de **Mérida** como de tipología desconocida: N.° Inv. 32451 "Mascarón de bronce. Longitud máxima: 0,024 m. Representa una cabeza masculina. Rostro de rasgos muy pronunciados. Boca grande y saliente. Nariz prominente, ojos pequeños. El cabello tratado a base de incisiones. Elevado en la zona de la frente y caído en los laterales sobre las orejas. Casa del Anfiteatro. Donación de E. Gutierrez"; N.° Inv. 30684 "Mascarón de bronce. Longitud máxima:0,035 m. Fragmentado. Rota la anilla, cuerpo que representa un rostro que lleva marcado ojos, nariz y boca. La barba señalada con líneas incisas oblicuas. Dos protuberancias circulares a cada lado de las sienes". Procede de Mérida. Compra al Sr. Castelló Gil. Ingreso 26 octubre 1984"; N.° Inv. 30679 " Mascarón de bronce. Longitud máxima: 0,077m. Anilla circular muy alargada, el orificio tiene un perfil muy oval, cuerpo alargado casi piriforme. Los rasgos faciales hechos con líneas incisas muy descuidadas que se confunden conlos trazos de la barba y cabellos. Procede de Mérida. Compra al Sr. F. Castelló Gil. Ingreso 26 octubre 1984" y N.° Inv. 36298 "Aplique de bronce. Longitud: 0,029 m. Aplique figurado, no se aprecia bien el motivo. Mérida. Material descontextualizado. Ingreso 20 de agosto de 1991".

Los ejemplos de apliques de asas de *situlae* sin decoración antropomorfa son muy numerosos, tan sólo citaremos los encontrados en los yacimientos de La Bienvenida (figura 8.6) (AURRECOECHEA, FERNÁNDEZ OCHOA y CABALLERO, 1986, 268-269); Cástulo (AURRECOECHEA y ZARZALEJOS, 1990, 287-290); necrópolis de El Palomar de Velilla (Mocejón, Toledo) (JIMÉNEZ DE GREGORIO, 1961, 214); Segóbriga (figura 8.7), Carrascosa de Haro y Valeria (Cuenca) (FUENTES, 1983, 439-461). Todos estos ejemplares serían una evolución y simplificación de los tipos figurados.

Los apliques de asas de *situlae* con decoración de rostro humano pueden estar inspiradas en las asas de los jarros metálicos con extremo inferior antropomorfo característicos de las épocas helenística y alto-imperial, ya García y Bellido en 1966 llamó la atención sobre la proliferación de rostros identificados habitualmente con máscaras báquicas en asas y mangos de recipientes, constituyendo series decorativas de inspiración alejandrina (GARCÍA y BELLIDO, 1966, 113-123). De época romana Alto-Imperial podemos citar varios ejemplos conservados en diferentes Museos: Arqueológico Nacional, Arqueológico Provincial de Albacete, Nacional de Tarragona, Provincial de Málaga y Numantino.

de sileno en el extremo inferior y una serpiente en el vástago (n.º inv. 2821) y 2. jarro con asa decorada en su parte inferior con la diosa Flora (n.º inv. 2823).

En el **Museo Arqueológico de Málaga** se conserva una jarra con asa de prótomo de pantera y cabeza femenina en el extremo inferior. Procede de Lacipo (Casares, Málaga) (n.º inv. 2655). El ejemplar fue hallado en el interior de un aljibe de planta rectangular con los extremos redondeados junto a otros objetos metálicos y cerámicos (PUERTAS TRICAS, 1982, 25 y 43) (figura 9.1).

En el **Museo Numantino** se conserva un asa hallada en Tarancueña (Soria) decorada con nielados en plata que presenta un grifo en la parte superior y una máscara de sileno en la inferior (n.º inv. 82195).

Lámina 2. Apliques de asa de sítula procedentes de la localidad de Villapeceñil (Villamol, León). Depósito Museo de León. Fotografía L. Grau

Podemos observar como en los bronces visigodos —jarros— de la segunda mitad del siglo VII d. C., de innegable utilización y función litúrgica, el asa en su unión con el

realizados de manera torpe. El busto descansa sobre un paño de forma circular en relieve. Fechado en los últimos años de los Antoninos o en época de los Severos; 2. enocoe de la antigua colección del Marqués de Salamanca. El asa termina en cabeza de sileno. datado en la primera mitad del siglo I d.C.; 3. jarro cuya asa termina en carátula colocada en la extremidad inferior y en una hoja con botón en la superior. Fechado como en el caso anterior en el siglo I d.C.; 4. *askois* que presenta en la extremidad inferior del asa la representación de un erote desnudo con las piernas cruzadas y los brazos recogidos en el pecho (BLÁZQUEZ, 1960, 201, 203 y 204); 5. asa decorada en su extremo inferior con la representación del dios Eros en actitud de sacrificar. Procede de Tiermes (Soria) (VV. AA., 1990, 292).

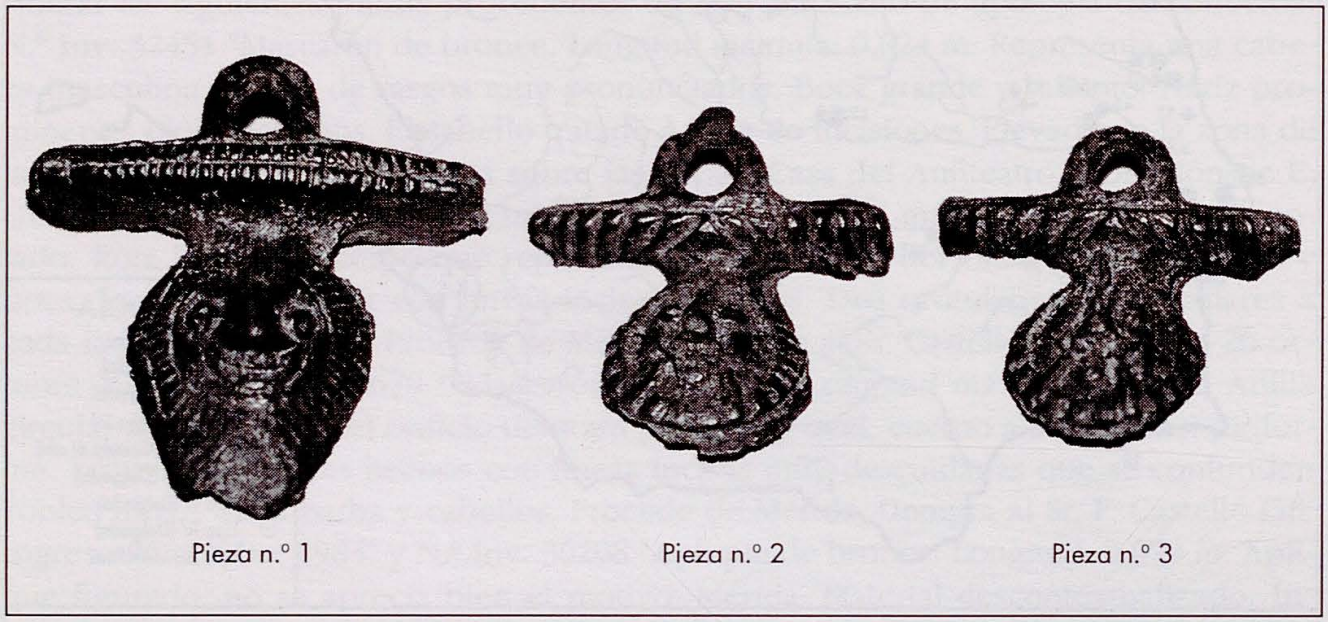


Lámina 1. Apliques de asa de sítula hallados en la Villa romana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo): 1.1 Pieza n.° 1; 1.2 Pieza n.° 2 y 1.3 Pieza n.° 3

Del **Museo Arqueológico Provincial de Albacete** destacan algunas piezas procedentes del yacimiento Los Torreones (El Salobral), fechadas en la segunda mitad del siglo I d.C.: 1. asa de sección circular decorada en su extremo inferior con una cabeza de medusa de pelo ensortijado, pequeñas alas superiores y orejas puntiagudas (n.° inv. 90/134/3b), y 2. mango de patera rematado en una cabeza de pelo rizado y rasgos negroides. La parte superior del mango está decorada en su unión con el cazo con un rostro femenino de frente (n.° inv. 90/134/1). En el mismo museo pero procedente de Bachiller (Corral Rubio) se encuentra un asa de jarra con vástago sogueado, cuya unión al cuerpo de la pieza está decorado con un rostro femenino de facciones muy angulosas y peinado egiptizante (n.° inv. 8644). Fechado entre los siglos I y II d.C. (ABASCAL PALAZÓN y SANZ GAMO, 1993, 77-78 y 82).

Del **Museo Nacional de Arqueología de Tarragona** podemos mencionar dos piezas procedentes del Foro Municipal de Tarraco: 1. jarro con asa decorada con máscara

pequeños paralelos y horizontales y en la unión con el vientre ofrece cabeza humana en la que se señalan bien sus principales rasgos y enmarcándola, el pelo trazado con toscas ondulaciones; 2. jarrito n.° inv 5007. El asa, de forma en "s" y sección triangular queda unida al cuerpo central del jarro por un ensanchamiento aplastado, para adoptarlo a la curva de la pared del cuerpo del jarro, y que al parecer presenta una forma de cabeza masculina, aunque los rasgos muy poco acusados y en mal estado de conservación (ALMAGRO-GORBEA, 1966, 367,371-375 y MOUTINHO ALARCAO et alii, 1981, pp. 86, 87 y 89). A estos dos ejemplares habría que añadir un tercero —no citado por M. almagro-Gorbea— conservado en el mismo museo que carece de número de inventario y que presenta, al igual que en el caso anterior, un asa terminada en cabeza humana barbada (MOUTINHO ALARCAO et alii, 1981, 86, 87 y 89).

SÍNTESIS FINAL

En época tardorromana adquieren particular importancia las obras artísticas de pequeño formato empleadas en muchas ocasiones en la vida cotidiana; entre estos elementos podemos citar los *missoria,* las vajillas de plata profusamente decoradas, los relicarios de bronce o plata, *situlae,* arneses de caballo, fíbulas y orfebrería en general, objetos litúrgicos, botellas o *ampullae*, marfiles, candelabros, ungüentarios, paños textiles, etc. La cultura material de época tardorromana es la manifestación de unos estamentos sociales que han rehuido de la grandeza de las obras artísticas de épocas anteriores y que se han refugiado en un mundo más personal, más cotidiano cargado de ecos del pasado (ARCE, 1982, 121-122).

Como bien expresa A. Fuentes los objetos de bronce tardorromanos encontrados en España son, en general, productos de limitada complejidad técnica, de formato pequeño y clasificables en el "segmento denominado mobiliario". Para su elaboración no se requieren grandes alardes técnicos ni una infraestructura compleja. Este investigador distinguió junto a las piezas importadas (como por ejemplo los bustos balsamarios) dos categorías de objetos: aquellos que requerían una factura más compleja (pasarriendas, broches, etc.) que necesitarían un taller estable y bien dotado de instrumentos y aquellos de factura más simple (parte de la vajilla y algunos adornos). Se trataría en este caso de talleres poco especializados ubicados o relacionados no sólo con las grandes ciudades del momento como pudiera ser Mérida sino también con ciudades menores o *vici* donde se realizarían las piezas de la vajilla metálica —seguramente piezas de encargo—. En Vadillo (Soria) se localizó una cabaña, de época visigoda, aislada realizada en madera y perteneciente a un herrero rural que sin duda compartió el trabajo de su oficio con pequeñas ocupaciones agrícolas. En torno a la edificación se encontró un escorial y un lote de objetos formado por: treinta herramientas y útiles de hierro (hoces, rastrillo, tenaza, hacha-pico, varillas, etc.); dos piezas de indumentaria, llaves, frenos de caballo, etc. (TARACENA AGUIRRE, 1934, 281-284).

No podemos descartar la idea de talleres ambulantes o broncistas itinerantes (lañadores o caldereros) que tendrían rutas fijas preestablecidas y pasarían periódicamente

cuerpo presenta en muchas ocasiones una cabeza antropomorfa. Estos recipientes perdurarán en un momento posterior al mundo visigodo, concretamente en el ámbito cultural prerrománico de tradición visigoda, no mozárabe tal y como podemos apreciar en el jarro hallado en San Salvador de Alyga (Taverga, Oviedo) (MANZANARES RODRÍGUEZ, 1960, 42 y ss. Lám. VI y PALOL, 1990, 146). Aunque el número de ejemplos es muy numeroso citaremos algunas de estas piezas recogidas, entre otros investigadores, por Palol en 1950 y por Almagro-Gorbea en 1966. Palol incluye estos jarros en los tipos IV y V, grupos que califica de muy diversos: 1. pieza en muy mal estado de conservación, a la que le falta el fondo. El asa termina en la inserción con la boca en una estilización vegetal de tres hojas y en el vientre con un aplique en forma de cabeza humana. Fue descrita por Palol en los siguientes términos: "muy ruda, de gran boca grabada con trazo fuerte de buril y como si llevase encima, a modo de sombrero, una triple hoja con la cual termina el asa". Se desconoce su procedencia exacta, aunque se plantea como lugar del hallazgo Cangas de Onís; 2. pieza con asa ancha y fuerte que se adhiere a la boca mediante ensanchamiento trifolial y en la parte correspondiente al vientre presenta una cabeza muy estilizada descrita por Palol en los siguientes términos: "muestra los ojos, nariz y un espeso pelo leonino representado por líneas ondulantes. La faz humana se ha convertido en una representación muy basta de aspecto leonino, sin dejar de lado ciertos rasgos antropomorfos". Se conserva en el Museo Arqueológico Nacional y su procedencia tal vez sea Cangas de Onís; 3. la pieza conserva un asa terminada en la parte del vientre con la estilización de una cara humana de barba larga. En la actualidad se encuentra en paradero desconocido pero durante mucho tiempo estuvo en poder de un particular; al parecer procede de un monte situado cerca de Limpias (Santander); 4. en esta ocasión el recipiente presenta un asa que termina en "una respetable cara de cabello largo y barba". Apareció en una cueva sepulcral ubicada en uno de los lugares más abruptos de la sierra leonesa. Formó parte de la Colección Gago Rabanal, y actualmente se encuentra en paradero desconocido; 5. el asa presenta en su parte superior una figura zoomorfa interpretada como un perro y en el extremo inferior tiene una cara, al parecer, no humana. Procedencia desconocida, depositado en el Museo Arqueológico Nacional (PALOL, 1950, 74, 76, 77, 79, 99 y 105). De la necrópolis de San Juan de Baños (Palencia), situada junto a la basílica procede la parte inferior de un mango de jarrito litúrgico de bronce. Está roto al iniciarse la curva de la parte media superior del asa. Falta, por tanto el botón externo de la misma y el aplique a la boca o cuello del jarro. Al acometerse su restauración se puso de manifiesto la presencia de una cabeza humana barbada en el extremo de una especie de flor y decorando el botón inferior del asa. Estuvo soldada al jarro con plomo (PALOL, 1950, 20-22).

Los jarritos litúrgicos dados a conocer por Almagro-Gorbea proceden de Olbia (Cerdeña). Se conservan en el Museo Nacional de Cagliari y habían pasado inadvertidos para los investigadores. Podemos mencionar dos que presentan las asas con figuraciones antropomorfas: 1. jarrito n.° inv. 5008. El asa, soldada al cuerpo es de forma curva y presenta al unirse al borde un ensanchamiento para su mejor ensamblamiento con el borde de la boca del jarro y nos ofrece, además, dos pequeños botones salientes en los extremos; antes de la unión muestra un apéndice en forma de animalito estilizado, al parecer un felino tendido sobre sus patas delanteras. En el centro del puente del asa hay cuatro filetes

ceptuales, aunque no muy cercano a éste en la ejecución y calidad final, un tipo muy extendido por el resto de Europa, que decora las sítulas de tipo E-24-28 (EGGERS, 1951) consistente en una cabeza humana, normalmente femenina o en forma de Medusa, y, a veces, con rasgos infantiles o masculinos (MENZEL, 1986, n.° 563, y POULSEN, 1979, 242-243, lám.137-138, fig. 3-6), cuyo travesaño de fijación a la sítula se resuelve en sendos prótomos de caballos, perros o pájaros, que nacen de los lados de la cabeza. No existe separación entre la zona superior de la cabeza y el arranque de la anilla. La cabeza se halla rodeada, en su mitad inferior, por una palmeta invertida o por un círculo radiado, sin decoración en los ejemplares más tardíos. La cronología de este tipo es altoimperial (WILLERS, 1907; RADNOTI, 1938; EGGERS, 1951, 1955 y 1966), llegando, en los casos más tardíos, al s. III (KAUFMANN-HEINIMANN, 1994). Entre estos extremos se produce una evolución del tipo. Radnoti (1938, 111) y Kaufmann-Heinimann (1994, 50) señalan que los apliques de las supuestas sítulas campanas muestran un trabajo cuidado, frente a otros ejemplares posteriores, más toscos, cuyo rostro, cada vez más pequeño, presenta rasgos infantiles, asemejándose al final a una máscara circular, sobre un medio círculo sin adornos o ancho cuello, que ha sustituido a la palmeta, y las prolongaciones laterales han perdido su decoración animalística. Los apliques, a partir de mediados del s. II no presentan ningún tipo de decoración alrededor de la cabeza humana, y suelen alargarse hacia abajo, recordando, en ocasiones al tipo IIb de Delgado (1970).

Otro de los tipos que más aceptación tuvieron es el que representa una cabeza de mujer o de Sátiro, enmarcado o apoyado en una hoja de parra, como los que encontramos en las conocidas sítulas de Mehrum, de mitad del s. I (MENZEL, 1986, 193-194, lám. 160-165, n.° 531 y 532; WILLERS, 1907, 26, lám. 5, 1-3; USLAR, 1938, 213, Lám 37.1). Eggers (1951) fecha este tipo en el Bajo Imperio; Tassinari (1975) y Menzel (1966, 101-102, lám. 75, n.° 252 y 253), en los ss. III y IV. Por consiguiente, podemos observar una evolución formal, desde los ejemplares más antiguos, como los de Mehrum, que poseen un travesaño de fijación a la sítula, que con el tiempo llega a atrofiarse y desaparecer. A este tipo pertenece el aplique conservado en el Museo Provincial de Jaén (AURRECOECHEA y ZARZALEJOS, 1990, 285-286, fig. 1), con un travesaño apenas esbozado.

Entre los apliques europeos que no se engloban en los dos tipos citados anteriormente, podemos señalar algún ejemplar con características similares a los tipos de El Saucedo y, por ende, a los tipos lusitanos de Delgado[8]: 1. Dos apliques de sítula, n.° 250 y 251 de Menzel (1966), que destacamos por su morfología, esquematismo y técnica similar a los tipos lusitanos. El n.° 250, de origen y cronología desconocidas, posee forma trapezoidal. Su travesaño no sobrepasa el ancho del aplique, pero sirve de separación entre la anilla y la cabeza, toscamente elaborada, y rodeada de muescas radiales. El n.°

[8] Otro tipo de aplique, que señalamos en relación a los tipos peninsulares, debido a su cercanía geográfica y a las relaciones comerciales de Hispania con la Mauritania Tingitana, es el ejemplar aparecido en esta última provincia romana, en el templo de Volubilis que, según la interpretación de Ponsich, se hallaba dedicado a Saturno. De sus excavaciones procede un aplique de bronce, que representa un rostro masculino barbado, de facciones realistas. La cronología del templo se extiende entre los ss. I-IV d.C., sin que se pueda precisar más la datación del aplique (1976-78, 142, fig. 5).

por las *villae* o aldeas con el fin de reparar las piezas rotas o comprar objetos para su amortización (FUENTES, 1990, 132-133).

Aunque conocer toda la tipología y evolución de los modelos de apliques de sítula en el resto de Europa, tanto de los territorios que, en algún momento de la expansión romana, quedaron bajo su dominio directo, como de las tierras en el entorno, cercano o más alejado del *limes*, no es el objetivo principal de nuestro trabajo, creemos que es un aspecto que necesita ser abordado, de modo más amplio. Los ejemplares hallados en la Península Ibérica que podemos poner en estrecha relación con los apliques procedentes de la villa de El Saucedo se concentran, mayoritariamente, en el territorio lusitano o en sus inmediaciones, y muestran un estilo original, que no parece haber sido exportado fuera de las fronteras peninsulares, al menos el estado de la investigación hasta ahora así lo indica. Se ha planteado la posibilidad de la existencia de un taller en Conímbriga. Hemos de buscar sus precedentes más inmediatos y paralelos decorativos. De este modo sabremos también a partir de qué punto y en qué momento concreto comienza una evolución propia, distinta y característica de la Península Ibérica, que se aleja de los modelos del resto de Europa. Por consiguiente, podemos afirmar desde este momento que los apliques de sítulas de la Lusitania forman un tipo único y original, perfectamente diferenciable del resto de Europa contemporáneos, posiblemente a partir del s. II.

Se ha planteado la posibilidad de la existencia de un taller en Conímbriga del que salen sítulas decoradas con apliques, que llegan a diversos puntos de la Lusitania y de sus regiones fronterizas. Pero también llegan a lugares más alejados, como a La Bienvenida (Ciudad Real), al poblado de Sant Josep (Castellón), a Pompaelo, o a la zona de Alicante y Murcia, todas de tipo I. Como puede observarse, éstos últimos son hallazgos más dispersos, aunque perfectamente explicables a través de las vías de comunicación terrestres, o marítimas entre lugares costeros.

El prototipo de los apliques de El Saucedo es originario de la Lusitania, pues, mientras, en esta zona aparecen apliques semejantes a los hallados en Europa Occidental y Central, en cuanto a la iconografía y la técnica, como el aplique de San Sebastiao do Freixo (BAIRRAO OLEITO y ALARCAO, 1969), con paralelos, por ejemplo, en Trier (MENZEL, 1966, 101, lám. 74, n.° 251) y en el ejemplar procedente de Zafarraya, Granada (AA. VV., 1990, 286, n.° 233 del cat.), y el aplique conservado en el Museo Provincial de Jaén (AURRECOECHEA y ZARZALEJOS, 1990, 285-286, fig. 1), ninguno de los modelos de los tipos I y IIa de Delgado, como los descubiertos en El Saucedo, se encuentran en Europa. La excepción es el tipo IIbA, que aparece en Francia (MOLIÈRE, MAJUREL, PRADES, 1967; TASSINARI, 1975, 55-56, n.° 124), hecho que explica por qué aparecen sólo ejemplares de este tipo en la mitad norte de la Península Ibérica.

Déchelette ya intuía, muy acertadamente, que los apliques lusitanos no pertenecían a la industria primitiva de España, tal y como Santos Rocha (1908, 703) y P. Paris (1904, 237-240) defendían, sino que eran de época romana y llegaba más lejos al afirmar que sus prototipos se hallaban en vasos de bronce itálicos. Los ejemplares de la Península Ibérica, mucho más toscos y esquemáticos, se fechan a partir del s. II. Delgado (1970, 18) señala como posible precedente de su tipo I, en cuanto a aspectos decorativos y con-

estos apliques decorados, son, generalmente, muy esquemáticos y se suele representar la cara con el menor número de trazos posibles, aquellos que son imprescindibles, por lo que no se da cabida a elementos decorativos.

APÉNDICE ANALÍTICO[11]

Desde el punto de vista metalúrgico, cabe decir que se han analizado tres asas de sítulas para determinar la composición del metal y que han dado los siguientes resultados[12] (% en peso):

Muestra	Cu	Sn	Pb	Fe	Ag
Pieza n.º 1	74,8	5,67	18,4	1,03	0,057
Pieza n.º 2	75,0	2,80	22,02	0,11	0,055
Pieza n.º 3	75,53	2,55	21,9	0,1	0,055

Se trata de aleaciones ternarias cobre-estaño-plomo, con fuertes cargas de este último metal y pobres en estaño, muy adecuadas para piezas de fundición a las que no se les exige gran resistencia mecánica. Las tres piezas muestran aleaciones muy similares, habida cuenta de la heterogeneidad composicional que todos los bronces plomados tienen, al segregarse este metal por ser insoluble en el cobre. En efecto, aunque el plomo rebaja el punto de fusión del metal y facilita operaciones de fundición, también es cierto, que genera problemas de resistencia mecánica. Sin embargo, la función como enganches de asa no suele provocar esfuerzos mecánicos notables, por lo que estos bronces ternarios resultan muy adecuados.

Por otro lado, el elevado porcentaje de plomo asegura una fácil fundición, por ser una aleación con un intervalo de solidificación muy amplio, con un máximo relativamente bajo (en torno a los 900 °C) lo que facilitaba las operaciones de fundición y que permitía a su vez, una buena adaptación a las irregularidades del molde. En este caso, no obstante, los enganches son de una morfología sencilla que no plantearía grandes problemas de llenado de un molde bivalvo.

Asimismo, la semejanza en las tasas de impurezas de plata sugieren coladas metálicas prácticamente idénticas y quizá un mismo taller.

---

[11] El estudio analítico ha sido realizado por Pablo Gómez Ramos.

[12] Se ha utilizado un espectrómetro de fluorescencia de rayos X por reflexión total (TRXRF), modelo EXTRA-II Seifert, del SIDI de la Universidad Autónoma de Madrid. Los análisis han sido efectuados por D. Ramón Fernández Ruiz.

251 procede de Trier, su forma es alargada y representa una cabeza barbada, separada de la anilla por un travesaño, que sobresale ligeramente del aplique y se asemeja al tipo europeo que hemos señalado en primer lugar, pero, en este caso, se halla más cercano a los tipos lusitanos. 2. Cabeza femenina, que decora la parte inferior del asa de un jarro, rodeada de una corona radiada, descrita como *neck ornament* (BOESTERD, 1956, 75-76, lám. 11, n.° 273). 3. Aplique de Vindobona (Viena) en forma de blasón, decorado con cabeza de Sileno, que, por su estilo, ha sido fechado en los ss. I-II d.C. (RADNOTI, 1938, 122, lám. 31.4). De esta pieza destacamos su iconografía y su cronología, que nos sirve de antecedente a los tipos lusitanos. 4. Aplique en forma de cabeza de Sileno[9] de Les Mureaux, semejante a las representaciones de los tipos 2 y 4 de Delgado (PIGANIOL, 1963, 357-358, fig. 19). 5. Aplique de sítula, procedente de Mehrum, cuyo travesaño alargado, que separa la anilla y la cabeza, puede ponerse en relación con los hallazgos de El Saucedo por su decoración geométrica[10] (MENZEL, 1986, 193-194, lám. 161, n.° 531). 6. Aplique documentado por Menzel (1960, lám. 48, n.° 71), que podemos comparar con el tipo IIb de Delgado, debido a su forma alargada y a su geometrismo, así como a su cronología del s. III. 7. Aplique de forma alargada, con cabeza femenina, del Rij-Museum (Boesterd 1956, 57-58, lám. 8, n.° 196), datado en los ss. III-IV. 8. Dos apliques con rostros masculinos de la fortaleza de Zugmantel, que han de ser fechados en época tardía. Dichas piezas pueden paralelizarse con las señaladas por Menzel y Boesterd (BÜTTNER, 1962, 68-69, lám. 4.9 y 4.4, respectivamente). 9. En relación con éste último tipo, destacamos el ejemplar de Naumheim, aunque en forma de cabeza femenina y sin travesaño, es equiparable con los tipos lusitanos en cuanto a su forma y cronología, entre los años 150 y 200 d.C. (USLAR, 1938, 215).

No hemos de olvidar los apliques de sítula griegos del s. V a.C., en forma de cabeza de Silenos (GJODESEN, 1970, 154, figs. 14-17 y 17a, nota 83), sobre todo el aplique procedente de Perachora, pues su parecido formal, técnico e iconográfico, con los apliques lusitanos que podríamos englobar en el tipo III de Delgado, es innegable (v. nota 1).

La decoración figurada de los apliques de Saucedo puede ponerse en relación con las representaciones de personajes mitológicos del círculo báquico, bien sean Bacos, Sátiros o Silenos, pues ésta parece ser la interpretación más plausible y aceptada. La franja estriada o corona radiada que rodea los rostros podría, en este caso, considerarse una estilización muy esquemática de la barba de estos personajes, a pesar de la opinión contraria de la Dra. Delgado, que lo considera un simple ornamento y de Santos Rocha, que considera tal ornato como una estilización de la palmeta que aparece en un gran número de apliques figurados a lo largo y ancho de Europa, idea que comparte Déchelette, que define el motivo decorativo como *úne sorte d'aureole striée* (DELGADO, 1970, 19 y SANTOS ROCHA, 1908, 203). No podemos obviar que todos los rasgos de los rostros masculios de

[9] Dicho rostro ha sido interpretado como una representación de Océano (PIGANIOL, 1963), aunque dicha iconografía nos parece más semejante a la de los Sátiros.

[10] Su decoración consiste en líneas trenzadas a lo largo del travesaño y pequeños círculos incisos, enmarcados por líneas dobles paralelas unidas mediante incisiones verticales.

BOUZA-BREY, F. (1973): "Soporte de asa de sítula de bronce", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 28, 273-275, Santiago de Compostela.

BÜTTNER, A. (1962): "Figürlich verzierte Bronzen vom Kastell Zugmantel", *Saalburg Jahrbuch*, 20, 60-75, Berlin.

CABALLERO ZOREDA, L. (1974): "La necrópolis tardorromana de Fuentespadas (Zamora)", *Excavaciones Arqueológicas en España*, 80, Madrid.

— (1984): "El edificio octogonal tardorromano de Valdetorres del Jarama (Madrid)", *Tribuna d'Arqueologia (1983-1984)*, 59-69, Barcelona.

CARBALLO ARCEO, L. X. (1984): "Dous novos soportes de asas de sítulas de epoca romana", *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, II, 235-239, Lugo.

CLAUDE MOLIÈRE, J.; MAJUREL, R., y PRADES, H. (1967): "Dépot d'utensiles en bronze dans una faille de rocher", *Ogam*, XIX, 181-188.

DAREMBERG y SAGLIO, (1969): "Sítula", *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, IV.2, 1357-1360

DELGADO, M. (1970): "Elementos de sítulas de bronze de Conimbriga", *Conimbriga*, 9, 15-43, Coimbra.

DIAS DE DEUS, A. et alii (1955): "Apontamento de estaçoes romanas e visigóticas da regiao de Elvas", *III Congreso Nacional de Arqueología (Galicia, 1953)*, Zaragoza.

DOMERGUE, C. (1983): "Le Mine Antique d´Aljustrel (Portugal) et les Tables de Bronze de Vipasca", *Conimbriga*, 22, 5-193, Coimbra.

EGGERS, H. J. (1951): *Der Römische Import im Freien Germanien*, Hamburgo.

— (1955): "Zur absoluten Chronologie der römische Kaiserzeit im Freien Germanien", *Jahrbuch des RGZM*, 2, 196-244, Maguncia.

— (1966): "Römische Bronzegefässe im Britannien", *Jahrbuch des RGZM*, 13, 67-164, Maguncia.

— *Enciclopedia d'll arte Antica Classica e Orientale*, VII, 357-361.

FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1983): "Bronces tardorromanos de Segóbriga", *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, III, 439-461, Madrid.

— (1990): "Los bronces Bajo-Imperiales en Hispania", *Los Bronces romanos en España*, 117-135, Madrid.

GARCÍA y BELLIDO, A. (1966): "Sobre las trullae argénteas de Tiermes", *Archivo Español de Arqueología*, 39, 113-123, Madrid.

GJODESEN, M. (1970): "The Artistic Contex and Environment of some Greek Bronzes in the Master Bronzes Exhibition", *A Symposium on Classical Bronzes*, 145-165, Massachussetts.

GRAN LOBO, L. A. (Coord.) (1993): *Guía catálogo de cien piezas. Objetos de Historia. Museo de Léon*, León.

Aunque los análisis de apliques de sítulas son minoritarios, existe una tendencia generalizada en época romana, a plomar los bronces como se observa en el cargamento de piezas de metal hallado en el litoral cantábrico (URTEAGA, 1987) o en figurillas galas y galoromanas (PICON et al., 1967) y que tiene una larga tradición que puede rastrearse ya en el Bronce Final y cuyos paralelos más claros los encontramos en los bronces plomados de exvotos ibéricos.

BIBLIOGRAFIA

ABASCAL PALAZÓN, J. M., y SANZ GAMO, R. (1993): *Bronces antiguos del Museo de Albacete*, Albacete.

ALARÇAO, J. (1970): "Um caldeiro romano em bronze", *Revista Ethnos*, 7, 211-213

— (1974): *Portugal Romano*, Lisboa.

ALBURQUERQUE, L. (1943): "Hallazgos romanos en la mina Do Fojo das Pombas (Valongo, Portugal)", *Archivo Español de Arqueología*, 35, 166-176, Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M. (1966): "Nuevo grupo de jarritos litúrgicos de tipo copto procedentes de Cerdeña", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XXXII, 367-380, Valladolid.

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J. (1948-1949): "Museo Arqueológico de Mérida, Badajoz", *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales*, IX-X, 20-30, Madrid.

ARCE, J. (1982): "La sítula tardorromana de Bueña (Teruel)", *Catálogos y Monografías del Museo Arqueológico Nacional. Estudios de Iconografía*, I, 114-162, Madrid.

— (1986): *El último siglo de la España romana*. 284-409, Madrid.

— (1990): "Los bronces romanos de Hispania", *Bronces Romanos en España*, 15-25, Madrid.

AURRECOECHEA, J.; FERNÁNDEZ OCHOA, C., y CABALLERO, A. (1986): "Mobiliario metálico del yacimiento ibero-romano de La Bienvenida en la provincia de Ciudad Real", *Oretum*, 2, 249-292, Madrid.

AURRECOECHEA, J., y ZARZALEJOS, M.ª M. (1990): "Apliques de sítula de la Oretania, algunas matizaciones a la tipología de Delgado", *Archivo Español de Arqueología*, 63, 284-292, Madrid.

BAIRRAO OLEITO, J. M., y ALARÇAO, (1969): "Excavaçoes em San Sebastiao do Freixo (Concelho da Batalha)", *Conimbriga*, VIII, 1-12, Coimbra.

BLÁZQUEZ, J. M.ª (1960): "Recipientes de bronce del Museo Arqueológico Nacional de Madrid", *Archivo Español de Arqueología*, 33, n.° 101-102, 197-210, Madrid.

BOESTERD, M. (1956): *The Bronze Vessels in the Rij-Museum-G.M. kam at Nijmejen*, Nijmejen.

NOGALES, T. (1990): "Bronces romanos en Augusta Emerita", *Los Bronces romanos en España*, 103-115, Madrid.

ORTEGA, J. (1994): "El motivo de la habitación ardiente en el cuento popular y su relación con el simbolismo de los calderos", *Verdolay*, 6, 89-98, Murcia.

PAGE DEL POZO, V. (1983): "Sítulas ibéricas con pico vertedor en la región murciana", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 18, 38-42, Madrid.

PALOL, P. de (1948-1949): "Los bronces del depósito hallado en Collet de Sant Antoni de Calonge conservados en el Museo de Gerona", *Memoria de los Museos Arqueológicos provinciales*, 9-10, 66 y ss., Madrid.

— (1950): *Los bronces hispano-visigodos de origen mediterráneo I. Jarritos y patenas litúrgicas*, Barcelona.

— (1970): "Necrópolis hispanorromanas del siglo IV en el valle del Duero. III. Los vasos y los recipientes de bronce", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XXXVI, 205-236, Valladolid.

— (1977): "Problema ciudad-campo en el Bajo- Imperio en relación a la ciudad de Lugo", *Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo*, 157-173, Lugo (Lugo, 1976).

PALOL, P. de, y CORTÉS (1974): "La villa romana de La Olmeda. Pedrosa de la Vega (Palencia), excavaciones 1969-1970", *Acta Arqueológica Hispánica*, 7, Madrid.

PALOL, P. de (1990): "Bronces cristianos de época visigoda en España", *Los Bronces romanos en España*, Madrid.

PALOL, P. de: Excavaciones en la necrópolis de San Juan de Baños (Palencia)", *Excavaciones Arqueológicas en España*, 32, Madrid.

PARIS, P. (1904): *Essai sur L'Art et L'Industrie de L'Espagne Primitive*, T. II. Paris.

PICÓN, M.; CONDAMIN, J., y BOUCHER, S. (1967): "Recherches téchniques sur des bronzes de Gaule romaine. II", *Gallia*, 25, 153-168.

PIGANIOL, M. A. (1963): "Circonscription de Paris (region nord)", *Gallia*, 21, 345-375. Paris.

PIGEAT, M. (1971): "Etude technique du mobilier d'Herouvillete", *Archeologie Medievale*, 1.

PONSICH, M. (1976-78): "Le temple dit de Saturne a Volubilis", *BAM*, 10-11, 131-149. Rabat.

RADNOTI, A. (1938): "Die Römischen Bronzegefässe von Panonnien", *Dissertationes Pannonicae*, Ser. II.6, Budapest.

RIDDER, A. de (s.a.): *Catalogue des Bronzes de la Societé Archeologique d'Athenes* Paris.

— (1896): *Catalogue des Bronzes trouvés sur L'Acropole d'Athenes*, Paris.

RODÁ, I. (1990): "Bronces romanos de la Hispania Citerior", *Bronces romanos en España*, Madrid.

ROLLAND, H. (1965): *Bronzes Antiques de Haute Provence*, XVIII Supl. de Gallia. Paris.

HERNÁNDEZ SANAHUJA, B. 1894): *Catálogo del Museo Arqueológico de Tarragona*, Tarragona.

HORTA PEREIRA, M. A. (1970): "O dolium cinerário con skyphos vidriado a verde da necropolis de Paredes (Alenquer)", *Conimbriga*, 9, Coimbra.

— (1971): "Sítula com inscriçao em S. Silvestre. Assafrage", *Actas do II Congreso Nacional de Arqueologia*, Coimbra.

JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1961): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Toledo", *Archivo Español de Arqueología*, 34, Madrid.

KAUFMANN-HEINIMAN, A. (1994): *Die Römischen Bronzen der Schweiz, V. Neufunde und Nachträge*, Mainz

LEITE DE VASCONCELOS, J. (1916): "Antigüedades de Tomar", *O Arqueologo Portugués*, XXI.

LEIBUNDGUT, A. (1980): *Die Römische Bronzen der Schweiz III. Westschweiz, Bern und Wallis*, Mainz.

LÓPEZ CUEVILLAS, F., y TABOADA, J. (1958): "Nuevas excavaciones en la Cidá de castro de San Millán", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XIII.

MANZANARES RODRÍGUEZ, J. (1960): "Bronces prerrománicos de tipo visigodo en Asturias. Jarros y pateras litúrgicas", *Boletín de La Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo*, T.2, 42 y ss.

MAÑANES, T. (1983): "Bronces romanos en la Provincia de León", *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, III, 399-410, Madrid.

MARTÍNEZ BURGOS, M. (1945): "La necrópolis de Hornillos del Camino", *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 6, 28 y ss.

MARQUES, G. (1969): "O Poço da estacao romana da Torre dos Namorados, (Fundao)", *Conimbriga*, VIII, 65-83, Coimbra.

MENZEL, H. (1960): *Die Römische Bronzen aus Deutschland I. Speyer*, Mainz.

— (1966): *Die Römische Bronzen aus Deutschland II. Trier*, Mainz.

— (1986): *Die Römische Bronzen aus Deutschland III. Bonn*, Mainz.

MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M.ª A. (1958): "La excavación estratigráfica de Pompelo. I", *Excavaciones en Navarra*, 7.

MOLIÈRE, J. C. et alii (1967): "Dépot d'utensiles en bronze dans una faille de rocher", *Ogam*, 19, 181-188

MONNET, R., y THÉVENIN, Ch. (1983): "Dagages récents dans Masnay (Haute-Saone)", *Revue Archeologique de Le Centre Est*, 34, 366 y ss.

MOUTINHO ALARCAO, A. et alii (1979): *Fouilles de Conimbriga. VII. Trouvailles diverses, conclusions générales*, Paris.

— (1981): *Museu Archeologico Nazionale di Cagliari. Materiali Paleocristiani e Altomedievale*, Roma, 1981.

— (1994): *Museu Monografico de Conimbriga. Colecçoes*, Lisboa.